

Boletín oficial del obispado

Enero-Abril
2015

Iglesia de Albacete

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



ALBACETE

Nº 1
Enero-Febrero
Marzo-Abril
2015

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

SR. OBISPO

- A los Presbíteros. Ejercicios Espirituales	5
- Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila	6
- Jornada de las Migraciones.....	7
- Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos..	10
- Jornada de la Infancia Misionera	13
- A los Párrocos. Peregrinación.....	15
- A los Presbíteros. Elección Arciprestes	16
- Manos Unidas	18
- Jornada Internacional contra la Trata de Personas	21
- A los Presbíteros. 24 horas para el Señor, Vía Crucis Diocesano.....	24
- A la Iglesia Diocesana. Día del Seminario.....	26
- Homilía en la Misa Crismal	29
- A los Presbíteros y Diáconos. San Juan de Ávila .	34
- Actividades	36
VICARÍA GENERAL.....	45
SECRETARÍA GENERAL.....	59
VICARÍA JUDICIAL	73
ACTIVIDADES DIOCESANAS	77

IGLESIA EN ESPAÑA

- Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado.. 99
- Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos..105
- Jornada Mundial de la Vida Consagrada 110
- Jornada por la Vida 2015 112
- Nota de Prensa Final de la CV Asamblea Plenaria
de la Conferencia Episcopal Española 115
- El Papa confirma los Obispos españoles elegidos
para el Sínodo 120
- Nombramientos Episcopales..... 120

SANTA SEDE

- Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración
de la XLVIII Jornada Mundial de la Paz..... 123
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXX
Jornada Mundial de la Juventud 134
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la 52
Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones .. 141
- Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario
de la Misericordia 145

IGLESIA DIOCESANA
Obispo

A LOS PREBÍTEROS

Albacete, 12 de enero, 2015

Muy queridos hermanos:

El motivo de esta carta es para invitaros a participar en los Ejercicios Espirituales que tendremos, como viene siendo habitual, en la segunda quincena de enero en la Casa de Ejercicios. Comenzarán el día 26, lunes, a las 10'30 h. de la mañana. Procurad estar puntuales. Terminarán con la comida del viernes día 30.

Comunicad vuestra asistencia a Amparo o a la misma Casa de Ejercicios.

Dirigirá nuestros Ejercicios Monseñor Juan María Uriarte, Obispo emérito de San Sebastián, que nos ha visitado ya en otras ocasiones para encuentro de formación. Monseñor Uriarte, que ha escrito mucho y muy bien sobre espiritualidad presbiteral, considera que su verdadera especialidad son los Ejercicios; él mismo tiene experiencia de los Ejercicios ignacianos de mes.

En la hoja de ruta que nos ha marcado el Papa Francisco para los próximos años en la *Evangelii Gaudium*, nos dice, hablando de los “evangelizadores con espíritu” y de las “motivaciones para un renovado impulso misionero”, que “sin momentos detenidos de oración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración...” (EG. 262).

Sabéis también de la importancia que nuestro Plan Pastoral Diocesano *-Nos renovamos para evangelizar-* da a la renovación personal. Ahí entran como pieza importante los Ejercicios Espirituales, un medio tan recomendado por la Iglesia y que, por eso, la legislación canónica nos pide a los presbíteros que lo practiquemos anualmente. Los fieles entienden nuestra ausencia cuando es por una razón tan seria como ésta.

Os esperamos. Un abrazo.

✠Ciriaco Benavente Mateos. OBISPO DE ALBACETE

ENCUENTRO EUROPEO DE JÓVENES EN ÁVILA

Albacete, 15 de enero, 2015

Queridos amigos:

“Os escribo, jóvenes, por que sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno” (1 Jn.2,14)

He pedido prestadas las palabras anteriores al apóstol Juan, porque vienen como anillo al dedo para invitaros a participar en el Encuentro Europeo de Jóvenes que va a tener lugar en Ávila del 5 al 9 de agosto.

Se trata de un encuentro eclesial al que os convoca Teresa, con motivo de la celebración del V centenario de su nacimiento, para expresar de manera visible y con acento juvenil la fe en Jesucristo y el dinamismo de una Iglesia joven; para crecer, profundizar y dar testimonio de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a la Iglesia.

El lema del encuentro, que está emparentado con el texto de Juan que abre esta carta, está tejido con palabras de la misma Teresa: “En tiempos recios, amigos fuertes de Dios”. Es un anuncio claro, directo, que brota de un corazón enamorado y que va directo al corazón de todo joven que ha encontrado o que busca con pasión a Jesucristo.

Van ser unos días inolvidables, para aprender de Teresa. Ella, maestra de oración, señala, desde la propia experiencia, el camino para el encuentro personal con Cristo y para ser y sentirse Iglesia. El mensaje de Teresa, tan actual, tiene mucho que enseñarnos para “andar en verdad”, como ella decía, para crecer en actitudes de amor y solidaridad, para liberarnos de dependencias, para vivir con alegría y sencillez bajo la mirada acogedora de Dios.

Os aseguro que va a valer la pena. Además, la ciudad de Ávila tiene un encanto especial, sobre todo en verano. ¿Y si el encuentro coincidiera con la venida del Papa Francisco? Todo es posible.

Un abrazo.

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

JORNADA DE LAS MIGRACIONES

18 de enero, 2015

Queridos amigos

Hoy, día 18, celebra la Iglesia la Jornada de las Migraciones. Con este motivo, el Papa Francisco nos ha dirigido un mensaje luminoso y profético, instándonos a ser *“Una Iglesia sin fronteras, madre de todos”*, que así reza el lema de dicho mensaje. En ese sentido va también el mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones: como invitación a promover entre todos la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación y de la solidaridad; a superar desconfianzas y rechazos; a salir del propio interés; a globalizar la caridad.

En los pasados días de Navidad he pensado muchas veces en vosotros, y por vosotros he rezado. Hablando de esos días entrañables, os he oído comentar alguna vez lo duros que son para muchos de vosotros, lejos de vuestros países y, en muchos casos, lejos del calor de la familia. Para vosotros también ha nacido Jesucristo, para iluminaros con su luz y envolveros con su amor. Él, que vino al mundo en una gruta y fue puesto en un humilde pesebre, *“porque no había sitio para ellos en la posada”*, también experimentó, al poco de nacer, la emigración forzosa. Por eso, muchas veces he invitado a contemplar el rostro de Jesús, niño emigrante, en el rostro multicolor de todos los niños inmigrantes, vuestros hijos e hijas, que andan por nuestras calles y van a nuestros colegios.

“En el drama de la familia de Nazaret, obligada a refugiarse en Egipto, percibimos la dolorosa condición de todos los migrantes... y de toda familia migrante: las penurias, las humillaciones, la estrechez y fragilidad de millones y millones de migrantes, prófugos y refugiados” (Benedicto XVI).

La historia se repite con tintes incluso más dramáticos. Precisamente en vísperas de la Navidad, cuando hacía tan poco que el Papa Francisco había gritado ante el Parlamento europeo que *“no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio”*,

nueve subsaharianos, cinco mujeres y cuatro bebés, de los treinta que venían en una patera, dejaron su vida entre las aguas. Y pocos días antes, en el cabo de Gata, era interceptada otra patera que, de las cincuenta personas que viajaban, había perdido casi la mitad, entre ellos siete niños. Los supervivientes, interiormente rotos, porque algunos habían perdido hermanos, no tuvieron apoyo de psicólogos u otro tipo de consuelos; fueron ingresados directamente en un Centro de Internamiento. Entre tanto, sigue el silencio y la pasividad de Europa; y sigue nuestra insensibilidad y la de los medios de comunicación, ocupados en conocer las hazañas de un joven experto en las técnicas de la moderna picaresca. Estamos seguros de que los muertos habrán podido agarrarse a la mano cálida del Niño de Belén y ser acogidos en el regazo de su Madre.

Deseamos que en nuestra Iglesia de Albacete, en la parroquia en que vivís, encontréis, quienes compartís nuestra fe, vuestra casa y vuestra familia en la fe; que nuestra Iglesia os ayude a experimentar el amor de Dios, toda su ternura y su cariño, a través de los hermanos.

Nuestra Iglesia necesita también de vosotros para seguir llevando la Buena Nueva a los pobres. No os avergoncéis de vuestra fe, mostradla con sencillez y sin miedo ante todos. Y si ya hubierais logrado organizar vuestra vida y alcanzar una situación digna, acordaos de vuestros hermanos que pasan dificultades, ayudadles lo mejor que podáis. Cumplid honradamente vuestros deberes ciudadanos; así os haréis respetar y valorar mejor.

Quienes no compartáis nuestra fe, porque profesáis otras creencias, sabed que contáis no sólo con nuestro respeto y nuestro afecto, sino que estamos dispuestos a enriquecernos con lo mejor de vuestras culturas y creencias, como esperamos que lo hagáis vosotros con las nuestras. El día de mi entrada en esta Iglesia de Albacete abogaba yo para que los creyentes de las distintas religiones ofreciéramos, juntos, a la humanidad del tercer milenio aquellos valores espirituales y trascendentes comunes que ésta necesita recobrar para fundamentar el proyecto de una sociedad digna del hombre.

No sois un estorbo; os necesitamos. Los técnicos en economía vienen anunciando que para sostener a un pensionista necesitaremos de

tres inmigrantes jóvenes. Parece claro que el bienestar del Norte rico, dadas sus tasas de envejecimiento y la baja natalidad, dependerá de su capacidad para incorporar inmigrantes. Sería muy triste que os necesitáramos como trabajadores, y os ignoráramos como ciudadanos. Durante quinientos años el Norte viajó al Sur imponiendo su voluntad económica y política sobre culturas ancestrales, sin pedir permiso a nadie. ¿Sabremos estar a la altura de las nuevas circunstancias?

El pueblo de Israel, del que nos sentimos herederos, hizo de la emigración la gran metáfora de su historia de salvación como pueblo de Dios. Y nuestra Iglesia, por origen y vocación, está llamada a ser casa común de la gran familia de los hijos de Dios y la mesa compartida por los hermanos. Ayudadnos a ser “*una Iglesia sin fronteras, madre de todos*”.

Con mi afecto y bendición.

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

18 – 25 de enero, 2015

Queridos diocesanos:

Cada año, entre el 18 y el 25 de enero, los cristianos celebramos la Semana de Oración por la Unidad. Una semana dedicada a orar para que las divisiones entre los cristianos sean superadas y logremos la unidad plena y visible entre todos los que nos sentimos seguidores de Jesús. Al final de su vida, Jesús pidió apasionadamente: “Padre, que sean uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado”. Nuestro testimonio, pues, será creíble en la medida en que todos los cristianos estemos unidos.

En un contexto en que las guerras, las enormes diferencias económicas o la actitud de recelo ante el fenómeno migratorio nos dan la imagen de una humanidad rota, la unión de los cristianos tendría que ser el paradigma en que todos los pueblos pudieran descubrir la llamada a la unidad del género humano. Tenemos la obligación de lograr entre todos que nuestro mundo globalizado deje de ser un mundo fracturado.

El año pasado recordaba yo con qué fuerza nos decía el ya Santo, Juan Pablo II, en su carta apostólica de preparación al Jubileo del año 2000, que “entre los pecados que exigen mayor compromiso de penitencia y conversión han de citarse ciertamente aquellos que han dañado la unidad querida por Dios para su pueblo” Y añadía: “Desgraciadamente, estos pecados del pasado hacen sentir todavía su peso y permanecen como tentaciones del presente”.

Gracias al movimiento ecuménico, que desde finales del siglo pasado ha ido prendiendo como una llama entre todas las confesiones cristianas, los miembros de las distintas Iglesias y Comunidades eclesiales nos vamos sintiendo, cada vez más, hermanos. Han ido cayendo, a la vez, prejuicios, enemistades, desconfianzas y enfrentamientos seculares. El empeño de los últimos Papas en favor de la unidad de los cristianos ha sido admirable. Sin embargo, todavía no podemos celebrar juntos lo que constituye la manifestación suprema de comunión eclesial, la Eucaristía.

El material para el Octavario, que este año ha sido encargado al Consejo Nacional de las Iglesias Cristianas de Brasil, está encabezado por un lema precioso y significativo: “ Dame de beber” (Jn. 4,7). Pertenece a la bellísima escena en que Jesús, al medio día, tras un viaje largo y abrasador, pide de beber a una mujer samaritana, que se ha acercado al pozo de Jacob a buscar agua. A pesar de la vieja enemistad y de las mutuas excomuniones entre judíos y samaritanos fue posible el diálogo y el intercambio de dones. En la escena, que todos conocemos, Jesús mismo ofrece también a la samaritana su agua viva: “el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed...”. (Jn.4,14)

El mencionado encuentro nos hace reconocer la necesidad que tenemos los unos de los otros; nos invita a probar el agua del pozo del hermano, y también a ofrecer la nuestra. En la diversidad nos enriquecemos mutuamente. Todos nos necesitamos para ser fieles a la misión que el Señor nos ha encomendado.

La Semana de Oración por la Unidad es una preciosa ocasión también para dar gracias a Dios por todo lo que se ha avanzado en el largo camino hacia la unidad y, a la vez, para que nos percatemos del camino que nos queda por recorrer; para que sintamos vivamente el dolor de la separación y oremos unos por otros, a fin de que lleguemos a ser una única familia, sin divisiones. Sería bueno que todos los seguidores de Jesús nos sintiéramos interpelados, dentro de nuestras propias comunidades, para ver cómo estamos viviendo entre nosotros mismos la comunión eclesial, si con nuestras actitudes estamos favoreciendo la unidad querida por el Señor o, por el contrario, la dificultamos.

La unidad, después de tantos siglos de vivir de espaldas unos a otros, no es logro fácil, humanamente es casi imposible. Podemos y debemos esperarla con la ayuda del Señor y de su Espíritu, agente principal de la comunión eclesial. Por eso, es imprescindible la oración: para que nos situemos todos en actitud de obediencia al Espíritu, para revisar a su luz las diferencias graves que todavía perduran, para que acreciente entre todos nosotros el amor y el deseo de la unidad.

Con la Delegación Diocesana de Ecumenismo envió un saludo fraterno a las distintas comunidades eclesiales que peregrinan cerca de nosotros y a sus pastores, a unas y a otros los sentimos hermanos. A la vez que les ofrecemos nuestra oración para que la Palabra de Dios siga siendo fecunda entre ellos, les pedimos, con idéntico deseo, la suya. ¡Que el Espíritu Santo actúe en todos nosotros para llegar al logro de la unidad completa!

Con mi afecto y bendición.

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

25 de enero, 2015

Queridos niños:

En vísperas de Navidad la Delegación de Misiones lanza, cada año, la Campaña de Sembradores de Estrellas, de la que sois protagonistas los niños. La fiesta de la Epifanía, que acabamos de celebrar, nos invitaba a estar atentos, como los Magos de Oriente, a las estrellas que, a lo largo del año, Dios hace lucir en nuestras noches con guiños amorosos, como incitación y llamada.

En medio de un mundo muchas veces tenebroso, los niños hacéis de la Jornada de la Infancia Misionera una fiesta con mucha luz. Una fiesta que anuncia y prepara un mundo más claro y mejor, porque los niños habéis logrado tejer una gran red de solidaridad hasta otros niños que sufren hambre, enfermedad, explotación laboral; niños que son víctimas de la guerra o viven en la calle.

Los niños, que sois profundamente sensibles, habéis entendido la llamada de Jesús a ser misioneros al contemplar los ojos tristes de otros muchos niños. ¿Verdad que para descubrir el horror de la guerra, la injusticia o el hambre, no necesitáis preguntar? Os basta con mirar a los ojos de los niños que lo están sufriendo; sus ojos lo dicen todo.

La obra del Infancia Misionera empezó hace más de 180 años. Fue iniciada por un obispo francés, impresionado por lo que contaban los misioneros sobre la dramática situación de las poblaciones y, especialmente, sobre la situación de los niños. Son muchos los millones de niños y niñas de los países pobres que, desde entonces, se han beneficiado y se benefician, día tras día, de la ayuda de los niños cristianos. Han sido incontables los hospitales, orfanatos, centros de salud y escuelas que se han levantado con la generosidad de los niños misioneros. Las cifras concretas, que no son cifras para la propaganda, pueden consultarse en los documentos de las Obras Misionales. Uno se queda asombrado al ver lo que sois capaces de hacer los niños.

El cartel de este año representa a un grupo de niños en acción: están construyendo un gran corazón. Son niños de distintos países, con rostros sonrientes porque se sienten alegres en esa admirable tarea. El corazón, como sabéis, es expresión del amor que ha de reinar en la humanidad. Todos estamos llamados a arrimar el hombro para hacer una humanidad donde realmente haya un solo corazón. La frase que se lee sobre el corazón es preciosa, interpelante. Dice: “Yo soy uno de ellos”.

Queridos niños: ¿Queréis, de verdad, ser promotores de paz, ser sensibles ante la injusticia, rechazar toda forma de violencia, desterrar de vosotros el egoísmo, compartir con los más pobres, abrir vuestro corazón con confianza al Dios que es Amor y pedirle cada día un mundo nuevo y mejor para todos los niños del mundo? Si es así, vosotros “sois uno de ellos”. ¡Enhorabuena!

Queridos padres, párrocos, catequistas y educadores: El descenso en las cifras de lo recolectado el Día de la Infancia Misionera en los últimos años puede ser consecuencia de la crisis económica. En cualquier caso, que los encargados de promover la Jornada y de hacerla llegar a los niños no perdamos tensión y entusiasmo. Os invito, pues, a prestar todo el interés a esta Jornada que, por sí misma, es profundamente educativa y evangelizadora. Que vuestra familia, vuestra parroquia, vuestra catequesis, vuestro colegio pueda decir también con toda verdad: “Yo soy uno de ellos”.

Con mi afecto y bendición.

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

A LOS PÁRROCOS

Albacete, 3 de febrero, 2015

Queridos amigos:

Aunque algunos ya habéis organizado peregrinaciones con vuestros feligreses con motivo del centenario de Santa Teresa de Jesús, hemos programado, con carácter diocesano, una peregrinación de dos días a Ávila y Alba de Tormes. Dado que los fines de semana hay mucha concurrencia y suele estar casi todo ocupado, hemos pensado hacerla entre semana. Será en los días 9 y 10 del próximo mes de Junio.

Estamos seguros de que la peregrinación, y lo que conlleva, es muy importante para un mejor conocimiento de la vida y del mensaje de Santa Teresa. Lo hacemos como una actividad más del programa pastoral diocesano para este año jubilar teresiano y dedicado también a la vida consagrada.

Beneficiarnos espiritualmente de las gracias jubilares es un estímulo importante más para la peregrinación. A ello se suman el carácter monumental por arte e historia de Ávila y de Alba de Tormes.

Os ruego, pues, que deis a conocer a vuestros feligreses la peregrinación y les animéis a participar en la misma. En la propaganda adjunta va toda la información necesaria.

Agradeciendo vuestra colaboración, recibid un cordial saludo.

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

A LOS PRESBITEROS

Albacete, 6 de febrero, 2015

Muy queridos hermanos:

El pasado día tres hemos tenido el último encuentro con los Arciprestes, que ya habían cumplido ampliamente el mandato para el que fueron elegidos. Vaya, antes de nada, mi profundo agradecimiento a ellos por el servicio añadido que han prestado a la Diócesis, a los hermanos sacerdotes y a los arciprestazgos.

Se trata ahora, por tanto, de proceder a una nueva elección o reelección. Procurad que los resultados estén en el Obispado no más tarde del 28 de marzo. Desde la Secretaría General del Obispado se os acompaña, como otras veces, la documentación y normas para proceder a la elección. Os ruego a los actuales Arciprestes que procedáis con diligencia a su ejecución.

Como os pedía en otra ocasión, es necesario por parte de todos potenciar la función del Arcipreste y del Arciprestazgo como el espacio natural y privilegiado que es para la comunión y la corresponsabilidad entre todos los que lo componen -sacerdotes, religiosos/as y laicos-, para la programación en común, para ayudarnos a vivir nuestra espiritualidad presbiteral, para incrementar la amistad y la ayuda mutua y superar el aislamiento. Aunque ello ha de ser tarea y pasión de todos, es función especial del Arcipreste promoverlo, encauzarlo y animarlo. Sabemos bien que cuando esta función se infravalora, no sólo se hace un grave perjuicio a los presbíteros, sino también a nuestros fieles y a la imagen misma de la Iglesia, sacramento de comunión misionera.

Aunque es verdad que cualquier presbítero, poniendo ilusión y empeño, puede realzar esta función, os ruego que procedáis con un profundo sentido de responsabilidad, pensando en la persona que entendáis que mejor pueda ayudar a hacer posible lo que antes apuntaba. Como os he dicho en otras ocasiones, cuando a las instituciones se les

infunde alma son cauces privilegiados para que discurra la acción del Espíritu.

Todos somos conscientes de las dificultades que este encargo comporta hoy, cuando somos cada vez menos, con más años y más cansancio acumulado. El “estar de vuelta”, el pensar que no se puede hacer nada o el tirar la toalla son las más graves tentaciones que pueden acechamos a los evangelizadores, se nos decía, ya hace años, en la *Evangelii Nuntiandi*. Os ruego encarecidamente que pongáis todos lo mejor de vosotros mismos, que es mucho, para hacer la mejor elección posible. Hacedlo en clima de oración, pidiendo luz y disponibilidad al Señor.

Con todo afecto en el Señor

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

MANOS UNIDAS

Albacete, febrero, 2015

Queridos diocesanos:

Manos Unidas, que es la organización de la Iglesia católica para la ayuda, promoción y desarrollo de los países pobres, nos convoca con renovada ilusión a participar, un año más, en la Campaña contra el Hambre. Lo hace con un eslogan movilizador: “Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?”.

La llamada nos la hacen los casi 85.000 colaboradores de Manos Unidas, que ya están manos a la obra. Por mi parte, os invito a todos los diocesanos a apuntaros. El problema de la pobreza y del hambre sigue siendo tan pavoroso que se necesita unir muchas manos y muchos corazones para acabar con él.

Son ya cincuenta y seis años los que lleva Manos Unidas trabajando, con sus numerosos voluntarios, en este noble empeño. Han sido miles los programas promovidos en las áreas de su actuación: infancia, mujer, agricultura, sanidad, cultura... La implicación en dichos programas de los mismos beneficiarios, que tal es la pedagogía de Manos Unidas, ha tenido un efecto multiplicador. Muy importante ha sido también su tenaz labor en lo referente a la sensibilización de la sociedad española ante los problemas del hambre y del subdesarrollo.

En el año 2000, la comunidad internacional se comprometió a promover las políticas necesarias para que en el año 2015 se hubieran logrado los ocho propósitos asumidos. El primero de ellos era “erradicar la pobreza extrema y el hambre”. Aunque se han dado pasos importantes, queda tanto por hacer que pareciera que estamos empezando. Todavía hay 1.200 millones de personas viviendo en pobreza extrema.

Manos Unidas sabe que no puede resolver, por sí sola, todos los problemas de la pobreza del mundo, pero también sabe, por su experiencia

a lo largo de más de cincuenta años de lucha contra el hambre, lo mucho que se puede lograr cuando son muchas la manos que se unen, movidas por el convencimiento de que “toda violación de la dignidad personal del ser humano se configura... como ofensa al Creador del hombre”.

Los analistas económicos y sociales certifican que en nuestro mundo se producen bienes suficientes para todos los hombres. Sin embargo, mientras unos pueden permitirse disfrutar de los bienes materiales hasta el derroche, otros muchos siguen viviendo en condiciones infrahumanas. Como he dicho en otras ocasiones, “pensar que se trata de una situación inevitable, por obra y gracia de las inexorables leyes del mercado, es como si el hombre dimitiera de su misión de protagonista de la historia. Hay situaciones que son solucionables; si no se solucionan es que somos moralmente culpables”.

Manos Unidas nos invita a ir construyendo un mundo orientado a ser, en el que el tener no se proponga como único fin en sí mismo. “Es necesario -decía Juan Pablo II en 1999- esforzarse por implantar estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones de consumo, de los ahorros y de las inversiones” (C.A, 36). La transformación de nuestra tierra en la “aldea global” tendría que dar lugar a que nuestro mundo se estructurase en claves de solidaridad y de bien común. La lógica egoísta del interés tendría que ir dejando paso a la lógica de la comunión y del don. “Solidaridad, dice el Papa Francisco, es un modo de hacer historia, porque nos empuja a trabajar por el bien común y el bien de los más necesitados...”.

¿No es verdad que todos nosotros podemos hacer algo más de lo que hacemos? Podemos llevar un nivel de vida más sobrio para compartir más, presentar las llagas de esta humanidad nuestra ante los que tienen especiales responsabilidades para que inviertan más en desarrollo, colaborar como voluntario en Manos Unidas o en otras formas de voluntariado. ¿Te apuntas a luchar contra la pobreza?

Reitero la invitación a todos los diocesanos a colaborar generosamente en las colectas que se realizarán en todas las parroquias y

templos de la Diócesis hoy. La recaudación se entregará a la delegación de Manos Unidas.

Termino expresando, en nombre de la Iglesia diocesana, nuestra gratitud a las voluntarias y voluntarios de Manos Unidas, que realizan una labor tan admirable. Expreso un especial agradecimiento a D^a Juana Perete Sánchez, que ha dirigido y coordinado las tareas de Manos Unidas durante los años de su mandato con una eficacia y generosidad encomiable. Gratitud y parabienes también a D^a Pilar Martínez Cuervas-Mons, que ha recogido el testigo con admirable disponibilidad y entusiasmo. Estoy seguro de que, con su buen hacer y con tan buenos colaboradores, su trabajo será muy fecundo. ¡Gracias!

Con mi afecto y bendición

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

A LOS PRESBITEROS, DIÁCONOS, INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y ASOCIACIONES DE FIELES

Jornada Internacional contra la Trata de Personas

8 de febrero, 2015

Queridos hermanos:

Bajo el lema “Enciende una luz contra la trata”, el Vaticano, a petición de las Uniones Internacionales femeninas y masculinas de Superiores Generales, ha promovido una Jornada contra la trata de personas, que se celebrará el próximo día 8 de febrero, fiesta día de Santa Giuseppina Bakhita, esclava sudanesa que fue liberada y se convirtió en religiosa, canonizada en el año 2000.

Como tal celebración se nos ha comunicado la semana pasada, os hago llegar la información por este medio, para que, si por la premura no fuera posible organizar otras actividades al respecto, se ore y se dé a conocer, al menos, esta lamentable realidad que vuelve a hacer realidad la vieja esclavitud.

Desde el inicio de su Pontificado el Papa Francisco ha denunciado con fuerza el tráfico de seres humanos y ha pedido combatirlo y cuidar de las víctimas. Y los Superiores Generales explican en su comunicado que “en la realidad de hoy en día del mundo globalizado, la comercialización y la explotación de la vida con fines de lucro, ya cotidianos, nos ciega hasta tal punto que nos impide reconocer a la otra persona, no como fuente de lucro, sino como hermano y hermana”.

Por esto surge la invitación a diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, grupos, movimientos, asociaciones, escuelas y familias para reflexionar y rezar “para poner luz sobre la oscuridad de este crimen”. De este modo, indican, se comenzará un proceso de sensibilización, que ayudará a individuar las causas de la trata de personas y realizar recorridos educativos dirigidos a promover la prevención a todos los niveles contra esta plaga que explota la vida humana y destruye la dignidad de la persona”.

La Jornada, que será presentada el martes día 3 en la Sala de Prensa del Vaticano, está patrocinada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes y el Pontificio Consejo de Justicia y Paz. Será preparada con Vigilias de Oración en distintos países y culminará en Roma con la participación en el ángelus en la plaza de San Pedro el día 8 de febrero, fiesta de Santa Giuseppina Bakhita.

En la Exhortación “*Evangelii Gaudium*” del Papa Francisco, la denuncia de estas situaciones adquiere un tono especialmente personal: “Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: “¿Dónde está tu hermano?” (Gn.4,9). ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda” (E.G. 211).

Y precisamente al tema de la esclavitud dedica el Papa Francisco ha dedicado el Papa la pasada Jornada por la Paz del día 1 de enero con el lema: “Ya nunca más esclavo, sino hermano”, “Con frecuencia se piensa que la esclavitud sea un hecho que pertenece al pasado. Sin embargo, esta plaga social está fuertemente presente también en el mundo de hoy”.

“En el mundo contemporáneo, son múltiples los abominables rostros de la esclavitud: el tráfico de seres humanos, la trata de los migrantes y de la prostitución, el trabajo esclavo, la explotación del hombre por el hombre, así como la mentalidad esclavista respecto de las mujeres y los niños”.

“La esclavitud es una terrible laceración abierta en el cuerpo de la sociedad contemporánea, es una gravísima herida en la carne de Cristo... Sobre esta herida especulan vergonzosamente individuos y grupos aprovechando la situación causada por tantos conflictos en curso en el

mundo, así como por el contexto de la crisis económica y de la corrupción”.

Para combatirla eficazmente, señala Francisco, “es necesario ante todo reconocer la inviolable dignidad de toda persona humana, además de mantener inamovible la referencia a la fraternidad, que requiere la superación de la desigualdad, a partir de la cual un ser humano puede hacer esclavo a otro”.

Espero que estos textos os puedan valer para el fin propuesto.

Con todo afecto en el Señor

✠Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete

A LOS PRESBITEROS

Albacete, marzo, 2015

Queridos hermanos:

Con esta carta, os recuerdo y os invito a hacer vuestra la iniciativa del Papa Francisco, que tuvo lugar por primera vez el año pasado con una admirable acogida, y a la que el Papa nos vuelve a convocar en su mensaje para la Cuaresma de 2015. Se trata de la propuesta de las “24 horas para el Señor”, que se celebrará en toda la Iglesia con el lema “Dios Rico en Misericordia” en los días 13 y 14 de marzo. Nació tal iniciativa, como sabéis, en el contexto de la promoción de la Nueva Evangelización.

El Papa nos invita a combatir la “globalización de la indiferencia”: indiferencia para con Dios y para con el sufrimiento humano, ante el que tantas veces nos sentimos impotentes. El Papa está convencido de la fuerza de la oración de tantas personas “en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial”.

Se pretende también “ayudar a recuperar la importancia del sacramento de la Penitencia (...), que se valore al máximo la Cuaresma como un tiempo particularmente propicio para vivir la evangelización a la luz de este sacramento”. El Papa Francisco presidirá, con este motivo, una liturgia penitencia en la Basílica de San Pedro, demostrando así que el Sacramento de la Reconciliación está en el centro del camino de la Nueva Evangelización”.

Me consta que en algunos lugares ya lo tenéis programado. Sería bueno que os unierais a esta iniciativa en todos los lugares posibles de la Diócesis. Donde haya varias parroquias será seguramente más fácil hacerlo. Sería bueno que hubiera confesores disponibles incluso en las horas nocturnas. Comprendo que en otros lugares de menos habitantes tendréis que hacer lo que sea factible. En la página (www.novaevangelizatio.va) podréis encontrar algunos subsidios para la celebración.

Via Crucis. Santuario de N^a S^a Cortes:

El 22 de marzo, domingo V de Cuaresma, tendremos, como en años anteriores, el Via Crucis diocesano en el Santuario de N^a S^a de Cortes. Desde sus orígenes pretendimos que este acto fuera como nuestro gesto colectivo penitencial. Este año tendrán como intención la Vida Consagrada. Comenzaremos en lugar habitual a las 4,30 de la tarde, para terminar con la Eucaristía al llegar al Santuario. Os esperamos.

Con todo afecto en el Señor.

✠Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete

A LA IGLESIA DIOCESANA

Queridos diocesanos:

Hoy, en vísperas de la solemnidad del Bendito San José y bajo su amparo, celebraremos, un año más, el día del Seminario. Por ser éste un acontecimiento que tiene una significación decisiva para la Iglesia, hemos de hacerlo nuestro cada uno de los diocesanos; en ello nos va, en buena parte, el futuro de nuestra Iglesia de Albacete.

Una de las más serias preocupaciones de nuestra Iglesia es la escasez de vocaciones. Gracias a Dios, nuestros sacerdotes, aunque son cada vez menos y con más años, siguen entregados a su misión sin plazos ni cálculos. Y lo hacen con alegría, siendo realistas, pero sin perder la ilusión.

La Iglesia albacetense ha enviado de manera ininterrumpida a algunos de sus sacerdotes como misioneros a otros países. Es una manera de vivir la comunión cristiana de bienes entre nuestras Iglesias. Ahora, para responder a las demandas de los diocesanos y asegurar la atención debida a nuestras parroquias, necesitamos recurrir ya a la ayuda de sacerdotes extranjeros, a los que agradecemos su generosa colaboración.

Sabemos que, en las últimas décadas, se han operado cambios culturales de profundas consecuencias en la sociedad, en las familias y en muchas personas. Probablemente todo eso tiene que ver mucho con la sequía vocacional que afecta a toda Europa. Resulta, en verdad, preocupante que la fascinación por el seguimiento de Jesús se haya ido desinflando en nuestra comunidades, que sean cada vez menos las familias que, por la escasez de hijos o porque se ha nublado en ellas el sentido de Dios, no sueñan con la alegría de entregar alguno de los suyos al servicio de la Iglesia.

A pesar de todo, no queremos resignarnos a aceptar que se haya agotado la generosidad, la ilusión y la capacidad de responder al Señor y de comprometerse con Él libremente y para siempre, porque Dios sigue llamando.

En el cartel que anuncia nuestra Jornada, encontramos, sobre un precioso mosaico en que aparece Jesús lavando los pies a Pedro, una leyenda expresiva y provocadora. Está tomada, en este año teresiano en que celebramos el V Centenario del nacimiento de la Santa, de una de sus poéticas letrillas. Dice así: «Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?»

El ser humano está hecho a imagen y semejanza del Dios uno y trino, que es don y relación en sí mismo. El hombre constitutivamente está, pues, hecho para la relación y el don, es un ser dialogal. Estamos llamados a relacionarnos, a comunicarnos, a amarnos; llamados también a escuchar a Dios, a preguntarle, a responderle. Todo, también el matrimonio, incluso la profesión, ha de vivirse como una vocación.

En Jesucristo, Dios ha salido a nuestro encuentro como Palabra viva. A medida que avanzamos en el camino del seguimiento de Jesús, hemos de preguntarnos para qué vivimos, qué proyecto tiene Dios sobre nosotros. Y sólo se es creyente de verdad cuando se acepta a Jesucristo como Señor de nuestra vida y, consecuentemente, cuando uno es capaz de preguntarle a pecho descubierto, en generosa disponibilidad, como Santa Teresa de Jesús, «¿qué mandáis hacer de mí?». La de Teresa era una disponibilidad que embargaba toda su persona y su vida: «Veis aquí mi corazón, / yo le pongo en vuestra palma: / mi cuerpo, mi vida y alma, / mis entrañas y afición. / Dulce Esposo y Redención/ pues por vuestra me ofrecí. / ¿Que mandáis hacer de mí?»

Encontrar nuestro camino es encontrar el sentido de nuestra vida, nuestra misión en el mundo; es garantía de felicidad propia y de que nuestra vida será fecunda para los demás.

Jesús nos mandó pedir al dueño de la mies que enviara obreros a su mies (cf. Mt.9, 38). Tenemos que orar cada día, insistentemente, al Padre por quienes ya han acogido la llamada de Jesús y para que surjan nuevas vocaciones. Tenemos que lograr entre todos que florezcan las semillas de vocación que el Señor sigue esparciendo en el campo de la Iglesia. Vivir la vida como vocación ha de ser una propuesta insoslayable en las catequesis de niños, en los grupos de confirmación o en otros grupos juveniles. Y hay que incluir la posibilidad de la vocación presbiteral como

un atrayente proyecto de vida y de futuro. Así lo han entendido ese esperanzador ramillete de jóvenes de nuestro Seminario que, como la flor del almendro, contra viento y marea, están dispuestos a seguir a Jesús entregando su vida al servicio del Evangelio y de sus hermanos. ¿No podríamos proponernos que no hubiera ninguna parroquia sin alguna vocación a la vida sacerdotal o religiosa?

Queridos sacerdotes y agentes de pastoral: Jesús se acercó y llamó a los futuros discípulos por su nombre. Lo hacía junto al mar o en sitios tan inverosímiles como ante un mostrador de impuestos. ¿Por qué no secundar nosotros su ejemplo, llamando en la catequesis, en el instituto, en el grupo juvenil o en el encuentro personal?

Agradezco, en nombre del Señor, a todos los diocesanos vuestra oración y vuestra ayuda en favor de los seminaristas y del Seminario, que es corazón de la Diócesis.

Con mi gratitud, afecto y bendición

✠Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral de Albacete

1 de abril, 2015

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos religiosos/as y laicos, queridos seminaristas. Os saludo a todos con afecto, alegría, gratitud.

La Misa Crismal, en la proximidad del Jueves Santo, es siempre una celebración esperada. Hoy, aquí, se manifiesta particularmente lo que es la Iglesia diocesana: Presbíteros, religiosos y laicos, encabezados por el Obispo, congregados, como familia de la fe, en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. ¡Gracias por vuestra presencia! Recordamos a los hermanos ausentes por enfermedad o por distancia: A D. Alberto, que está espiritualmente presente, y a nuestros misioneros. Recordamos con gratitud a los que nos dejaron para ir a la casa del Padre y, cómo no, a quienes fueron compañeros de presbiterio y que, luego, emprendieron otro camino en la vida.

Doy gracias a Dios por todos y cada uno de vosotros y de vuestros carismas, frutos del mismo y único Espíritu. Entre todos hacemos esta realidad plural y concorde. Y a cada uno le reconocemos con un don de Dios para los demás hermanos en la fe.

El texto de Isaías, que Jesús proclamó en la sinagoga de Nazaret encontró su cumplimiento pleno en Él, el Ungido por excelencia. Pero se cumple también en cada uno de nosotros, miembros todos de este pueblo sacerdotal, ungidos por el mismo Espíritu, enviados en la misma misión, para *“llevar la Buena Noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos Vosotros os llamaréis sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios”*.

En el mismo sentido van las palabras alentadoras del Apocalipsis: Jesús es “el testigo fiel, El Primogénito de entre los muertos, el que nos

ama y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre!”.

Jesús, al hacer suyo el texto de Isaías, afirma la primacía y la eficacia del Espíritu, que unge su humanidad, la penetra, la invade en su ser y en su obrar, en su misión liberadora. Ese mismo Espíritu unge a todo el Pueblo de Dios, y nos unge con una singular unción a obispos, presbíteros y diáconos en el sacramento del Orden, configurándonos con Jesucristo, en cuanto Cabeza y Pastor de la Iglesia (Cf. PDV 21).

Hermanos presbíteros: la Misa Crismal nos traslada al Cenáculo, la “sala grande” en el piso de arriba (Lc.22,12). Hemos nacido de la Eucaristía. Estamos allí, apiñados en torno a Jesús, observando con atención cada uno de sus gestos, recogiendo en el corazón cada una de sus palabras: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. Tomad y comed. Tomad y bebed. Haced esto en memoria mía”.

En la proximidad del Jueves Santo estas palabras nos recuerdan nuestras raíces más hondas, ese rescoldo sobre cuyas brasas deseamos que vuelva a soplar el Espíritu para que sea llama viva que ilumine y caliente a nuestros hermanos: “Reaviva la gracia que recibiste por la imposición de mis manos”, decía Pablo a Timoteo.

En nuestra pobre humanidad quiere Jesús prolongar la suya. Tal identificación nos exige encarnar en nuestras pobres entrañas sus entrañas de Buen Pastor. Y no olvidemos: El Jueves Santo, además de confiarnos la Eucaristía, el Señor nos entrega también a cada uno una toalla y una jofaina para que sigamos lavando los pies cansados y heridos de nuestros hermanos. “Oficio de amor”, de servicio, es el nuestro.

Entorno a la mesa del altar, junto al pan y el vino, habrá enseguida aceite abundante en las ánforas. El vino y el aceite fueron la medicina del Buen Samaritano para curar las heridas del caído al borde del camino. Jesús también tuvo heridas. “Sus heridas nos han curado”, leemos en la primera carta de Pedro. Los óleos tienen que ver con esa unción sagrada que Dios vierte en nuestras heridas abiertas y en nuestras cicatrices no curadas.

Óleo para los enfermos: para curar de todas las dolencias que ponen a prueba la esperanza y el amor: óleo que pone suavidad y quita rigidez a nuestros endurecimientos ante Dios y ante los hermanos.

Óleo para los catecúmenos, que necesitan fortaleza para emprender el camino nuevo del seguimiento de Jesús. No olvidemos que, aunque bautizados, muchos seguimos siendo necesitados crónicos de conversión.

Crisma con el que somos ungidos por el Espíritu como templos suyos y como pueblo sacerdotal en el bautismo, con el que somos fortalecidos para el testimonio en la confirmación Crisma que nos configura a los presbíteros con el que es cabeza, pastor y guía de la comunidad y nos capacita para hacerle presente y actuar en su nombre. El Santo Crisma se hace con aceite y bálsamo aromático: Como buenos pastores hemos de “oler a oveja”. Irradiemos también, como el Santo Crisma con que fuimos ungidos, el buen olor de Cristo.

Pensamos en los catecúmenos, en los niños o adultos que van a ser bautizados, en los adolescentes, jóvenes o adultos que van a ser confirmados. La Misa Crismal nos remite también a la iniciación cristiana. Que el Señor nos ayude a no quedarnos en la superficie de la formación; que encontremos la pedagogía pertinente para que la iniciación sea genuina, clara, sencilla y básica; que eduque evangélicamente la cabeza y el corazón. Sólo así podrá el cristiano resistir los envites del oleaje del materialismo ambiente.

Queridos hermanos que nos acompañáis: Aquí estamos, jóvenes y ancianos, casi al pleno, el presbiterio diocesano para renovar los compromisos de nuestra ordenación. Del cenáculo podíamos trasladarnos mentalmente a la orilla del lago, cuando está amaneciendo y vemos allí, quizá con la barca vacía después de haber pasado la noche bregando. Vemos con nuestro cansancio y nuestros fracasos bien sentidos y, tal vez, con la desesperanza a punto de apoderarse de nuestro corazón. Quizá estemos, como Pedro, con nuestro pecado, con nuestras traiciones, negaciones y abandonos. Jesús resucitado nos invita a seguir echando las redes. Y nos pregunta si le amamos. Esa es la clave. La fuerza d nuestro

ministerio se sustenta en su amistad y en una confianza inquebrantable en su amor. El compromiso que en esta mañana renovaremos se resume en un compromiso de amistad con Jesucristo. Respondamos con la humildad de Pedro: “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te queremos. Aquí estamos dispuestos a ir donde se nos necesite”. Y volvamos a escuchar con la novedad del día de nuestra ordenación: “Apacienta mis corderos, cuida mis ovejas. Sígueme”.

Estamos viviendo tiempos recios, duros. Hay que avivar la llama de la fidelidad. Nuestros pueblos tienen el derecho de reclamar de nosotros que seamos referentes morales. Y esto por misión, y porque sabemos cómo sobre nosotros se ha sembrado, a voleo, injustamente en muchos casos, la sospecha, y cómo se ha generalizado la desconfianza. Esto debería mantenernos alerta y orientarnos en la dirección exacta que no es otra que la de asirnos, como sarmientos, al que es la Vid nutrida de nuestra existencia sacerdotal.

Gracias a Dios sois muchos, queridos laicos y religiosos que nos acompañáis, los que todavía confiáis en nosotros y en nuestro ministerio. Por eso queremos que nos oigáis renovar con alegría nuestro compromiso de seguir incondicionalmente al Señor como presbíteros de esta Iglesia de Albacete. Hay aquí sacerdotes con más de cincuenta años de ministerio, gastado día a día y en silencio. Esas espléndidas historias no ocuparán ni una línea en los periódicos, ni merecerán siquiera un minuto de atención de los medios de comunicación. Aquí estamos, sostenidos por la amistad de Jesús y el aliento del Espíritu por el que nacimos a la vida presbiteral.

Queridos hermanos sacerdotes: Os agradezco de todo corazón vuestra generosidad, vuestros trabajos y vuestras fatigas. Y como un gesto más de esa generosidad os pido perdonéis también mis muchas omisiones e incoherencias.

Nunca ha sido fácil ser sacerdotes de cuerpo entero, santos. No lo es en este tiempo y en este mundo en que el Señor nos ha puesto para pastorear a su pueblo. Pero a este tiempo y a este mundo queremos amarlo con todo el corazón. Eso sí: los tiempos reclaman de nosotros que seamos

testigos de fe vigorosa, de esperanza alegre y firme, de amor coherente y fiel.

En los próximos días vamos a celebrar los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor: Contemos con su muerte para no hacernos ilusiones con un ministerio hedonista, romántico. Contemos con su resurrección para que las dificultades no nos hundan en el pesimismo. Olvidemos todo lo que nos pudiera separar o dividir. Y permitidme que os recuerde en este día que, sin laicos corresponsales, enriquecidos por una fuerte experiencia de Dios y un amor limpio a la Iglesia, poco podremos hacer. Nuestras horas más fecundas, a la larga, son seguramente las que dedicamos a acompañarlos como hermanos. Lo mismo quiero afirmar de nuestros hermanos y hermanas de la vida consagrada, que, como estamos recordando este año, constituyen, seguramente, una de las mejores joyas que el Señor ha regalado a nuestra Iglesia.

Nos acompañan los seminaristas. Un modo necesario de hacer presbiterio es orar y trabajar para suscitar vocaciones, invitando con sencillez a los jóvenes a seguir a Jesús en la vida sacerdotal o en la vida religiosa. Es el mejor modo de agradecer al Señor nuestra vocación: asegura el relevo.

Hermanos laicos y hermanas religiosas: El Señor prometió dar pastores a su pueblo. Aquí están. Volvemos a las parroquias provistos con el óleo del consuelo y el crisma que consagra y fortalece. Rezad por nosotros. Pedid cada día al Señor que envíe obreros a su mies.

Gracias por vuestro cariño, que, como sabéis, es recíproco.

✠Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete

A LOS PRESBITEROS Y DIACONOS

Albacete, 10 de abril, 2015

Queridos hermanos:

Como este año la fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, cae en domingo, la trasladaremos al lunes día 11 de mayo.

San Juan de Ávila, evangelizador incansable, siempre nos trae a los presbíteros, cuya formación intelectual, espiritual y pastoral constituyó su gran empeño y pasión, un aliento estimulante de esperanza y una renovada invitación a la santidad.

Comenzaremos el encuentro a las 11 horas, en la Casa Sacerdotal, con la presentación del “Directorio de la Homilía”, recientemente publicado, que recibiréis como obsequio de la Diócesis. Nos lo presentará D. Luis García Gutiérrez, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia en la Conferencia Episcopal y párroco en su Diócesis de León.

Dada su importancia, a la homilía ha dedicado el Papa Francisco una buena parte de la Exhortación Apostólica, “*Evangelii Gaudium*”, como sabemos. Espero que el nuevo Directorio contribuya a enriquecer este medio con el que llegamos todavía a tantas personas.

Hacia las 13 horas tendremos la Eucaristía concelebrada en la Capilla del Seminario. No olvidéis traer alba y estola de color blanco. Terminaremos, como es habitual, con la comida fraterna en la Casa Sacerdotal. Os esperamos. Es ésta una de nuestras fiestas sacerdotales siempre esperada. No faltéis.

El día 30 de abril va impartir una conferencia sobre la Sábana Santa, a las 7 de la tarde, en el salón de la Diputación Provincial, D. Ignacio Dols, arquitecto miembro de la Comisión de Patrimonio de la Diócesis de Coria-Cáceres y uno de los grandes expertos en la Sábana

Santa. Previamente, a las 4,30 de la tarde, impartirá la conferencia en la Casa Sacerdotal para los residentes y para quienes deseéis asistir. Yo, que conozco al conferenciante, os aseguro que no os defraudará. Estáis todos invitados.

Así mismo adjunto carta de la Conferencia Episcopal para que tengáis presente en vuestras comunidades una petición de oración intensa por nuestros hermanos cristianos perseguidos en diferentes partes del mundo. Es una propuesta para realizar en la semana de la Ascensión a Pentecostés.

Al respecto, en la ciudad, presidiré una Vigilia de oración el lunes 18 de mayo.

A las 10 de la noche en la Capilla de la Adoración y que organizará el Apostolado de la Oración. Dadla a conocer a todos los fieles e invito a que, en los, diversos pueblos, junto a las indicaciones de la carta de la CEE, tengáis también una Vigilia.

Con todo afecto en el Señor

✠Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO

ENERO

- 1 Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios en la Catedral.
- 3 Confirmaciones en Albatana.
- 7 Reunión de Vicarios.
- 8 Presentación Campaña de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado en Madrid.
- 10 Reunión de Directores de Secretariados Diocesanos y Delegados.
- 11 Eucaristía en la Jornada de la Hospitalidad de Lourdes en Tobarra.
- 14 Apertura de curso del Tribunal Eclesiástico de Albacete.
- 15 Misa exequial de una religiosa en Almansa.
- 16 Misa exequial de una religiosa Trinitaria en la parroquia la Purísima Concepción de Albacete.
Audiencias.
- 17 Misa de San Antón y procesión y bendición animales en el Asilo San Antón de Albacete
- 18 Confirmaciones en La Gineta.
Encuentro Diocesano de Migraciones en la Parroquia La Resurrección del Señor de Albacete.
- 20 Audiencias.
- 21 Reunión de Vicarios.
- 22 Oración por la Unidad de los Cristianos en Parroquia del Espíritu Santo.
- 23 Audiencias.
- 24 Confirmaciones en Alcaraz.
- 25 Confirmaciones en Villapalacios.
- 26 (hasta el 30) Realiza Ejercicios Espirituales en la Casa de Ejercicios de Albacete.
- 28 Misa de los Santos Patronos de la Enseñanza en la Catedral.
Acto socio-religioso en el Auditorio organizado por la Delegación Diocesana de Enseñanza.
- 29 Conferencia sobre Ecumenismo en la parroquia Espíritu Santo de Albacete.

- 30 Misa en la Capilla de la Adoración Eucarística de Albacete por su IV Aniversario.
- 31 Encuentro Diocesano de Liturgia.
Misa en La Roda con motivo del Bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco.

FEBRERO

- 2 Audiencias.
Misa de la Asociación de Viudas en la parroquia San Francisco de Albacete.
Misa en el día de Vida Ascendente en la parroquia de la Asunción de Albacete.
Inauguración de la Exposición sobre la Vida Religiosa en la Diócesis, en el Centro Cultural José Saramago de Albacete.
Celebración del Día de la Vida Consagrada en la Catedral.
- 3 Reunión de Arciprestes.
En la Jornada con motivo del Día del Catequista.
- 4 Audiencias.
Reunión de Vicarios.
Celebración con motivo del 40º Aniversario de la Facultad de Teología “San Vicente Ferrer” en Valencia.
- 5 Misa Funeral Oficial en la Catedral por los fallecidos en accidente en la Base Aérea de los Llanos de Albacete.
Presentación de la Campaña Manos Unidas en el Salón CCM de Albacete.
- 6 Misa Manos Unidas en la Catedral.
- 7 Reunión del Consejo Pastoral Diocesano.
Confirmaciones en la parroquia San Roque de Hellín.
- 8 Confirmaciones en Chinchilla.
- 9 (hasta el 13) Imparte Ejercicios Espirituales a sacerdotes de la Diócesis de Tortosa.
- 14 Confirmaciones en la parroquia de la Asunción de Hellín.
- 17 Reunión del Consejo Presbiteral Diocesano.
Presentación del Cartel de Semana Santa 2015 de Albacete en el Centro Cultural de la Asunción.

- 18 Celebración de imposición de Ceniza a los alumnos del Colegio Diocesano.
Misa de imposición de Ceniza en la Catedral.
- 19 Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica en Toledo.
- 20 Audiencias.
Vía Crucis de Cáritas en la parroquia Santa Teresa de Albacete.
Reunión del equipo diocesano de Cáritas.
Oración para jóvenes en Convento Carmelitas de Albacete.
- 22 Toma de Posesión de D. Ángel Pérez Pueyo como Obispo de Barbastro.
- 23 8º Festival Internacional del Circo en Teatro Circo de Albacete.
- 24 (y 25) Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- 26 Presentación en el Obispado del libro “Vía Crucis” de D. Lucrecio Serrano.
Reunión con el equipo de la Librería Biblos.
- 27 Retiro de Cuaresma a los sacerdotes del arciprestazgo de Villarrobledo.
- 28 Jornada Diocesana de Jóvenes Cofrades en La Roda.

MARZO

- 1 Misa de la Casa de Andalucía en la Catedral.
- 2 Audiencias.
Reunión de Vicarios.
Reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.
- 3 Misa exequial por D. Victoriano Navarro, sacerdote, en la parroquia N^a S^a de la Asunción de Hellín.
Misa Funeral por D. Juan Romero, sacerdote, en la parroquia de San Blas de Villarrobledo.
- 4 Misa en la Fiesta del Santísimo Cristo de los Milagros en El Bonillo.
- 5 Retiro de Cuaresma a los sacerdotes de los arciprestazgos La Roda – La Manchuela.
Celebración de entrega de Biblias a miembros del Camino Neocatecumenal en la parroquia San Roque de Tobarra.

- 6 Audiencias.
Acto Institucional en el Auditorio Municipal de Albacete con motivo del Día Internacional de la Mujer.
- 7 Encuentro del M.I.M. en el Seminario Diocesano.
Confirmaciones en El Robledo.
- 8 Confirmaciones en Jorquera.
- 10 Retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la ciudad.
- 11 Retiro de Cuaresma a los sacerdotes del arciprestazgo del Sahuco.
- 12 Retiro de Cuaresma a los sacerdotes de los arciprestazgos de Chinchilla-Almansa-Hellín.
- 13 Jornada “Fe en la Música” para jóvenes.
Apertura en la Catedral de “24 horas para el Señor”.
Presentación de la revista “Jerusalén” de la Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias de Albacete.
- 14 Confirmaciones en Valdeganga.
- 15 Confirmaciones en La Roda.
Ministerios de José Juan Vizcaíno y Luis Alfredo Romero (seminaristas) y Miguel Fajardo.
- 16 Reunión de Vicarios.
Misa en la Fiesta de Santa Luisa de Marillac en el Colegio Compañía de María.
- 17 Retiro de Cuaresma a los sacerdotes de los arciprestazgos de la Sierra.
- 18 Seminario en Madrid sobre la presencia de la Iglesia en la acción caritativa y social (Comisiones Episcopales Pastoral Social y Migraciones)
- 19 Misa Pontifical en la Catedral con motivo de la Fiesta de San José.
- 20 Audiencias.
Presentación del Cupón de la ONCE conmemorativo de la Semana Santa de Albacete.
X Jornadas Sociales sobre elaboración del duelo Thalita en la Diputación Provincial.
Vía Crucis por la Vida organizado por el “Proyecto Raquel” en la parroquia N^a S^a de la Estrella en Albacete.
- 21 VIII Jornada Educativa en la Fábrica de Harinas.
Asamblea de la Adoración Nocturna Española en el Seminario Pregón de Semana Santa en el Auditorio Municipal de Albacete

- 22 Confirmaciones en la parroquia San Sebastián de Villarrobledo.
Vía Crucis Diocesano en el Santuario de N^a S^a de Cortes.
- 21 Audiencias.
Clausura de la Escuela de Agentes de Pastoral en el Obispado.
- 25 Misa en el Colegio Ave María de Albacete.
Misa por la Vida en la Catedral.
- 26 Audiencias.
Oración por la Paz.
Clausura del Curso de Patrimonio en el Obispado.
- 28 Misa en Carmelitas de Albacete con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa.
Rito de elección de catecúmenos en la parroquia San José de Albacete.
- 29 Misa del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor en la Santa Iglesia Catedral de Albacete.
- 30 Misa exequial por D. Arturo Pontones, sacerdote, en la Catedral de Albacete.
Celebración Penitencial en la Santa Iglesia Catedral de Albacete

ABRIL

- 1 Solemne Misa Crismal en la Santa Iglesia Catedral.
- 2 Misa de la Cena del Señor en la Santa Iglesia Catedral.
- 3 Oficio de lectura y laudes en la Catedral.
Oficios de la Pasión del Señor en la Santa Iglesia Catedral.
Preside la Procesión del Santo Entierro.
- 4 Oficio de lectura y laudes en la Catedral.
Solemne Vigilia Pascual en la Santa Iglesia Catedral.
- 5 Solemne Misa Pontifical en la Resurrección del Señor en la Santa Iglesia Catedral con Bendición Apostólica.
- 11 Reunión de Delegados.
Confirmaciones en la parroquia la Asunción de Albacete.
- 12 Misa en la Catedral con motivo de la Fiesta de la Divina Misericordia.
- 14 Audiencias.
Comida con el Pleno de la Junta de Cofradías de Albacete.
Reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

- 15 Reunión de Vicarios.
Audiencias.
- 16 Acto del XXV Aniversario del Restablecimiento de la
Independencia de Lituania en el Centro Cultural de la Asunción.
- 17 Audiencias.
Confirmaciones en la parroquia de San Blas de Villarrobledo.
- 18 Reunión del Movimiento Diocesano Juvenil.
Confirmaciones en la parroquia de La Purísima de Albacete.
- 19 Confirmaciones en Ossa de Montiel.
Bendición y consagración del nuevo altar de la parroquia de
Fátima de Albacete.
- 20 (hasta el 24) Reunión en Madrid de la Plenaria de la CEE.
- 25 Oración con el Movimiento Scout Católico en el Recinto Ferial de
Albacete.
Asiste en Carmelitas a la charla del P. Maximiliano Herraiz sobre
Santa Teresa de Jesús.
Encuentro Diocesano del M.I.M. en la Roda-Fuensanta.
Confirmaciones en Letur.
- 26 Misa en Montalvos.
Confirmaciones en Fuensanta.
Concierto-oración del Coro Diocesano de Jóvenes en Colegio
María Inmaculada.
- 27 Retiro de Pascua a los sacerdotes del arciprestazgo del Sahuco.
- 28 Reunión de Arciprestes.
Audiencias.
- 29 Audiencias.
Reunión de Vicarios.
- 30 Retiro de Pascua a los sacerdotes de la zona de Levante.
En la Conferencia de D. Ignacio Dolls sobre la Sábana Santa en la
Diputación de Albacete.
En el Canto de los Mayos en honor a N^a S^a de los Llanos.

IGLESIA DIOCESANA
Vicaría General

A LOS PRESBITEROS

Albacete, 13 de enero, 2015

Estimados compañeros:

Después de estos días de Navidad, volvemos a las actividades ordinarias de nuestras tareas pastorales y personales. Una de las actividades que teníamos previstas para los sacerdotes es la de la Formación Permanente que, por razones de la disponibilidad de los ponentes, serán los días 10 y 11 de febrero, como seguidamente específico.

Día 10 de Febrero

- 10'30 h. Oración.
Presentación de las Jornadas, Padre Emilio Martínez; Vicario General de la Orden del Carmen Descalzo.
- 11'00 h. – 12'00 h. Vida y Obra de Santa Teresa.
- 12'30 h. – 13'30 h. Vida y Obra de Santa Teresa.
Diálogo con el Ponente.
- 15'30 h. – 17'00 h. Actualidad y Vigencia del Mensaje de Santa Teresa. Incidencias en la Vida Sacerdotal y Pastoral de la Iglesia.

Día 11 de Febrero

- 10'30 h. Oración.
Rvdo. D. Ángel Cordovilla Pérez; Doctor en Teología; Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas.
- 11'30 h. – 12'00 h. Claves de Interpretación de Evangelii Gaudium.
- 12'30 h. – 13:30 h. Claves de Interpretación de Evangelii Gaudium.
- 15'30 h. – 17:00 h. Diálogo con el Ponente.

No cabe la menor duda de que serán de gran interés para todos nosotros. Es grande el esfuerzo que estos hermanos van a realizar para

prestarnos este servicio. Es necesario que contemos con ello en nuestra agenda y lo aprovechemos lo más que podamos.

El mes de febrero para algunos nos va a quedar muy denso, pues para el sábado, 7 de febrero, se ha convocado el Consejo Diocesano de Pastoral y para el 17, martes, el Consejo Presbiteral; ambos sobre los lineamenta del Sínodo Extraordinario de la Familia, pues nos piden responder al cuestionario que nos han enviado. A pesar de todo son posibilidades que se nos ofrecen y hemos de responder con agradecimiento.

Sin nada más, atentamente, os saluda

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

A LOS ARCIPRESTES

Albacete, 21 de enero, 2015

Queridos amigos:

Acabamos de terminar las Navidades y ya se nos amontonan los eventos previstos en el Calendario Pastoral. En este sentido, para el próximo día 3 de febrero, martes, de 10'30 h. hasta la comida inclusive tenemos programada la reunión trimestral de Arciprestes.

Esta reunión de febrero, en el ecuador del curso pastoral, tiene el carácter de tomar el pulso al desarrollo de las programaciones que hemos formulado al comienzo de curso; por ello, y para no perdernos nuestro diálogo podría versar sobre el tratamiento y desarrollo que en cada uno de los arciprestazgos hemos realizado en orden a los objetivos específicos propuestos en la programación diocesana 2014-2015: Pastoral vocacional, Organización pastoral y Cuidar y motivar a los agentes de pastoral, “Evangelizadores con Espíritu”.

En un segundo momento, dado que el tiempo previsto para los arciprestes terminó en mayo – junio pasados, antes de proceder a la convocatoria de elección de nuevos arciprestes, hemos de revisar nuestra experiencia como arciprestes, aspectos positivos y limitaciones, para ayudar a los posibles nuevos arciprestes en el mejor desarrollo de su cometido.

Con el deseo de que hayamos podido comenzar este nuevo año 2015 con esperanza y alegría, atentamente os saluda.

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

A LOS SACERDOTES RELIGIOSOS Y DIÁCONOS

Albacete, 16 de febrero, 2015

Queridos hermanos:

El día 18 comenzamos el tiempo de Cuaresma, un tiempo de especial de renovación espiritual y preparación del Triduo Pascual de cara a nuestros feligreses y a nosotros mismos, es un tiempo especial para nosotros sacerdotes que hemos de aprovechar como creyentes y pastores. Entre las muchas actividades de carácter espiritual que disponemos un momento especial lo constituye el retiro trimestral del arciprestazgo, que se configura como “momento reparador”, encuentro fraterno entre compañeros en una determinada parcela de nuestra Diócesis, el Arciprestazgo o la Zona.

La meditación nos centrará en el Misterio de la Cruz. En la primera parte, el Sr. Obispo reflexionará sobre “La Cruz, precio y revelación de nuestro pecado”. En la segunda, continuará la reflexión con “A mí me lo hicisteis: La Cruz hoy”.

Haced un hueco en vuestras actividades, para poder disfrutar de este momento de encuentro saludable con el Señor y los compañeros.

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

A LOS PRESBITEROS CON CARGO PASTORAL EN LA CIUDAD Y DEMÁS SACERDOTES RESIDENTES EN ELLA

Albacete, 9 de marzo, 2015

Queridos hermanos:

Acabamos de recibir la carta del Sr. Obispo en la que nos anuncia la celebración por segundo año consecutivo de la iniciativa del Papa “24 horas con el Señor” durante el próximo fin de semana, días 13 viernes y 14 sábado, con el lema para este año: “Dios rico en misericordia”.

En la Ciudad lo celebraremos en la Catedral, a partir de la Misa que oficiará el Sr. Obispo a las 7 de la tarde del viernes 13, para terminar con la Eucaristía de clausura a las 8 de la tarde del sábado 14.

Tras la Eucaristía del viernes, el grupo Symbolum ad Fidem per Artem representara el auto sacramental Sabachtani. Tras el cual quedará expuesto el Santísimo para la adoración ininterrumpida hasta la clausura.

Como la experiencia de oración eucarística incluye la administración del sacramento de la penitencia a todos los que lo requieran, es necesario contar con sacerdotes disponibles para ello a lo largo de todo el tiempo, os invito a participar con vuestra disponibilidad en el tiempo y horas que cada cual pueda. Para poder organizar los momentos, es preferible que lo comentéis con Julián para evitar dentro de lo posible, que nos agolpemos muchos a unas horas y en otras no haya nadie.

El año pasado la experiencia fue muy rica y saludable para todos, penitentes y confesores, por eso esperamos que el Señor nos regale su bendición este año también.

Con todo afecto en el Señor.

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO EPISCOPAL ZONA CIUDAD

A LOS DELEGADOS Y DIRECTORES DE SECRETARIADOS DIOCESANOS

Albacete, 7 de abril, 2015

Estimados amigos:

Acabamos de vivir la Semana Santa y nos encontramos de lleno en la Pascua. Ahora, aunque nos queden dos meses para terminar nuestras tareas pastorales, comenzamos a mirar el final de curso y a evaluar el fruto del mismo.

En este sentido, la próxima reunión según el Calendario Pastoral será el sábado indicado, día 11 de abril, a las 10³⁰ h. de la mañana en la Casa Sacerdotal, como de costumbre. Perdonad que convoquemos con tanta premura, pero ya no encontramos sábados libres para poderla cambiar.

En esta reunión de abril, nuestro diálogo podría centrarse en primer lugar en evaluar las acciones realizadas en cada una de las Delegaciones y Secretariados en orden a los campos de Pastoral Vocacional, Atención Pastoral de la Diócesis y Formación de los Agentes de Pastoral propuestos dentro del Plan Diocesano para este curso 2014-2015 vividos dentro del Año Jubilar de Santa Teresa de Jesús, y el Año especial para la Vida Consagrada. Y tras el café-descanso, podríamos ir hilvanando dentro del Plan Diocesano de Pastoral la Programación del curso 2015-2016. Para terminar con otras cuestiones de vuestro interés que se vayan poniendo sobre la mesa.

Con el deseo de que las celebraciones de estos días nos hayan renovado en el espíritu pascual, atentamente os saluda

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

A LOS ARCIPRESTES

Albacete, 8 de abril, 2015

Queridos amigos:

Acabamos de terminar la Semana Santa e iniciar el tiempo de Pascua. Os deseo a todos una feliz y saludable Pascua de Resurrección. En el tiempo de Cuaresma procedimos a convocar el proceso de designación de nuevos Arciprestes y ahora, ya en Pascua, se ha procedido a ratificarlos con el correspondiente nombramiento que ya os hemos enviado.

Siguiendo el Calendario Pastoral Diocesano, el martes 28 de abril desde las 10'30 h. hasta la comida inclusive, tenemos programada la reunión trimestral de Arciprestes.

En esta reunión de abril, en un primer momento, pasaremos a revisar el desarrollo de las líneas pastorales de este curso que ya termina, y para no perdernos en ellas nuestro diálogo podría centrarse sobre el tratamiento y desarrollo que en cada uno de los arciprestazgos hemos realizado en orden a los objetivos específicos propuestos en la programación diocesana 2014-2015: pastoral vocacional, organización pastoral, y cuidar y motivar a los agentes de pastoral “Evangelizadores con Espíritu”.

En un segundo momento, podemos avanzar en ideas y posibles líneas de acción para el curso 2015-2016, último curso del Plan Diocesano de Pastoral 2011-2016, junto a otros temas que sean de vuestro interés.

Con el deseo de que hayamos comenzado este trimestre en el Espíritu de la Pascua, atentamente os saluda,

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y DIÁCONOS

Albacete, 13 de abril, 2015

Queridos hermanos:

El pasado día 5 celebramos la Resurrección del Señor, iniciando con ello el tiempo de Pascua. Por ello os deseo a todos y a vuestras comunidades parroquiales una feliz y saludable Pascua de Resurrección. Un tiempo primaveral alegre y festivo en el que tienen lugar las celebraciones de primeras comuniones y distintas fiestas de la Virgen. Un tiempo que aprovechamos personalmente para motivar nuestro vivir sacerdotal al hilo del Espíritu que celebramos en Pentecostés, y en el que encuentra un hueco el retiro trimestral de Pascua.

El Sr. Obispo nos ayudará a reflexionar y vivir en profundidad el tiempo Pascual. La primera meditación “Testigos de la Resurrección” nos centrará en la experiencia personal y eclesial de este acontecimiento; en la segunda, continuará la reflexión en el sentido de la praxis pascual: “Barrer la levadura vieja. Sentido del cumplimiento pascual”. Esta segunda meditación se puede desarrollar dentro de un momento de adoración eucarística, como ya algunos arciprestazgos realizáis; en este caso tened previsto y preparado ese momento de oración.

Haced un hueco en vuestras actividades, para poder disfrutar de momento de encuentro saludable con el Señor y los compañeros.

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

**A LOS VICARIOS, ARCIPRESTES, DELEGADOS Y
DIRECTORES DE SECRETARIADOS DIOCESANOS**

Albacete, 27 de abril 2015

Queridos amigos:

Como veis estamos avanzando en la redacción del Calendario Pastoral Diocesano del próximo curso, 2015-2016. Os lo enviamos en pdf para que veáis como se encuentra actualmente como primer borrador. Puede ser una ayuda, a la hora de programar nuestros eventos, que tengamos delante lo que ya está.

Para incluir nuevos eventos o modificar los que hay, enviar la propuesta por correo electrónico a este por el que os lo enviamos. Nosotros iremos renovando el pdf con las nuevas aportaciones, según nos vayan llegando.

Quisiéramos que en el encuentro de Vicarios, Delegados y Arciprestes de final de curso pueda estar ya completo.

Gracias por vuestra atención.

Luis Enrique Martínez Galera
VICARIO GENERAL

ACTIVIDADES DEL SR. VICARIO GENERAL

ENERO

- 7 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.
- 8 Reunión con los Arciprestes de la Ciudad.
- 10 Reunión Delegados.
- 16 Pleno Comisión Mixta Iglesia Católica y Junta de Comunidades de Castilla la Mancha. Toledo.
- 19 Reunión con la Confer.
- 21 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.
- 24 Reunión de Delegados.
- 31 Encuentro Diocesano de Liturgia.

FEBRERO

- 2 Inauguración junto al Sr. Obispo de la Exposición sobre la Vida Consagrada en Casa de la Cultura “José Saramago”.
Concelebración de la Eucaristía en la Catedral.
- 3 Reunión de Arciprestes.
- 4 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.
- 7 Consejo Pastoral Diocesano.
- 10 (y 11) Jornadas de formación para sacerdotes en la Casa Sacerdotal.
- 17 Consejo Presbiteral Diocesano.
- 22 Entierro en la Parroquia San Blas de Villarrobledo de D. Juan Romero Martínez, sacerdote diocesano.
- 24 Con el Arciprestazgo III de la Ciudad.
- 26 Arciprestes Ciudad.
- 27 Reunión de Delegados Diocesanos para el Patrimonio de la Archidiócesis de Toledo.

MARZO

- 2 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.
Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

- 3 Entierro en la Parroquia La Asunción de Hellín de D. Vitoriano Navarro Asín, sacerdote diocesano.
- 7 Encuentro diocesano del MIN Infantil.
- 14 Clausura en la Catedral de “24 horas con el Señor”.
- 16 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.
- 18 Arciprestes Ciudad.

ABRIL

- 1 Concelebración Misa Crismal.
- 11 Reunión de Delegados.
- 15 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.
- 16 Recepción del Consulado de Lituania.
- 18 Reunión con el Secretariado de Familia.
III Encuentro diocesano de coros.
- 19 Concelebración en la Eucaristía de inauguración de obras de rehabilitación en la parroquia de Fátima.
- 27 Reunión de Delegados del Clero de la Archidiócesis de Toledo en Villanueva de la Jara.
Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.
- 28 Reunión de Arciprestes.
- 29 Reunión de Vicarios con el Sr. Obispo.

IGLESIA DIOCESANA

Secretaría General

Prot. 36/15

**MONSEÑOR CIRIACO BENAVENTE MATEOS
OBISPO DE ALBACETE**

El Calendario laboral de la Comunidad autónoma de Castilla-La Mancha ha declarado día laborable la Solemnidad de San José, el día 19 de Marzo, señalada como de precepto (can. 1246 § 1) por la Iglesia. Teniendo en cuenta las dificultades que para muchos fieles supondría el cumplimiento del mismo, por las presentes, en uso de las facultades que me concede el canon 87 § 1 del Código de Derecho Canónico

DISPENSO

del precepto de la Solemnidad de San José en este año 2015 a los fieles de la Diócesis de Albacete.

Dada la singular figura de San José en el seno de la Iglesia y la profunda y popular devoción de que goza en el pueblo cristiano, recomendamos a todos los fieles que puedan hacerlo que participen ese día en la celebración de la Eucaristía.

Ruego por tanto, a todos los sacerdotes que dispongan los horarios más adecuados para que los fieles puedan participar en la celebración de la Eucaristía.

En Albacete a catorce de marzo de dos mil quince.

✠ Ciriaco Benavente Mateos
OBISPO DE ALBACETE

Por mandato de Su Excia. Rvdma.
Doy fe,
Antonio Abellán Navarro
CANCILLER- SECRETARIO GENERAL

NOMBRAMIENTOS DIOCESANOS

16, enero, 2015

HONRUBIA JIMÉNEZ, ANDRÉS

Consiliario de la Cofradía de Nuestra Señora del Mayor Dolor de Albacete.

4, febrero, 2015

ROLDÁN ZORRILLA, JOSÉ ANTONIO

Consiliario de la Cofradía del Silencio y Santo Vía Crucis de Albacete.

5, marzo, 2015

MARTÍNEZ GALERA, LUIS ENRIQUE

Consiliario de la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo de la Sangre de Albacete.

12, marzo, 2015

FERNÁNDEZ CANTOS, JUAN JOSÉ

Secretario-Delegado de la extensión del ISCRSD-Sección a Distancia de Albacete.

7, abril, 2015

PATERNA CALLADO, PÍO

Arcipreste del Arciprestazgo número uno de Albacete.

AVILÉS JIMÉNEZ, FRANCISCO JAVIER

Arcipreste del Arciprestazgo número dos de Albacete.

MIRANDA ALONSO, JOSÉ LUIS

Arcipreste del Arciprestazgo número tres de Albacete.

CARRASCOSA MENDIETA, ANTONIO
Arcipreste del Arciprestazgo de La Manchuela.

CONTRERAS RIVAS, VICENTE
Arcipreste del Arciprestazgo de La Roda.

MOLINA RODENAS, JUAN
Arcipreste del Arciprestazgo de Villarrobledo.

PRADOS GARRIDO, FRANCISCO DE ASÍS
Arcipreste del Arciprestazgo de Almansa.

MARÍN SÁNCHEZ, MATÍAS
Arcipreste del Arciprestazgo de Chinchilla.

TOLÍN ARIAS, ALFREDO
Arcipreste del Arciprestazgo de Hellín.

LÓPEZ MARTÍNEZ, RAFAEL MIGUEL
Arcipreste del Arciprestazgo de Alcaraz.

RUESCAS JIMÉNEZ, ALFONSO
Arcipreste del Arciprestazgo de Peñas de San Pedro.

REQUENA TOMÁS, IGNACIO
Arcipreste del Arciprestazgo de Elche de la Sierra - Yeste

30, abril, 2015

ABELLÁN JIMÉNEZ, JOSÉ ANTONIO
Vicario Episcopal de la Zona Pastoral de La Sierra.

BERMEJO MARTÍN, SANTIAGO
Vicario Episcopal de la Zona Pastoral de la Mancha.

GONZÁLEZ GARCÍA, JOSÉ AGUSTÍN
Vicario Episcopal de la Zona Pastoral de Levante.

MARTÍNEZ GALERA, LUIS ENRIQUE
Vicario Episcopal de la Zona Pastoral de la Ciudad de Albacete.

DEFUNCIONES

D. JUAN ROMERO MARTÍNEZ hijo de Primitivo y Patrocino, nace en Villarrobledo (Albacete) el día 10 de agosto de 1929. Estudia magisterio y comienza a ejercer la profesión en Gerona a la vez que milita en el Movimiento de Acción Católica donde le surge la vocación al sacerdocio. Empieza los estudios de Teología en Gerona y los finaliza en el recién creado Seminario de Albacete.

Es ordenado sacerdote, en la Capilla del Seminario de Albacete, el día 20 de agosto de 1961.

Su primer destino lo ejerce, desde septiembre de 1961, como Ecónomo de El Salobral y Encargado de los Anguijes. A mediados de los años sesenta se crea a instancias del Instituto Nacional de Colonización el poblado de Aguas Nuevas y en 1968 D. Juan se encarga de este nuevo pueblo de Albacete, él y D. Alfredo Fernández Moreno fueron los primeros sacerdotes que atienden pastoralmente a estos nuevos pobladores.

En junio de 1969 es nombrado Prefecto del Seminario Menor de Hellín, cargo que ocupa hasta octubre de 1971. En 1970 ejerce como profesor adjunto de Religión en el Instituto de Hellín. También ha ejercido como director espiritual del Instituto de Enseñanza Media Masculino de Albacete y en el curso 1970-1971 como Capellán de la Institución Benéfica del Sagrado Corazón de Albacete.

En septiembre de 1972 el Obispo de la Diócesis le nombra Coadjutor de la parroquia Santa María de Villarrobledo.

En septiembre de 1974 pasa a ser Ecónomo de Minaya y es ratificado en este mismo cargo en diciembre de 1984.

En 1993 D. Juan es nombrado Adscrito de la parroquia San Blas de Villarrobledo.

Fallece el día 21 de febrero de 2015.

D. VICTORIANO NAVARRO ASÍN hijo de Victoriano y Gloria, nace en Almansa (Albacete) el día 21 de enero de 1936. Comienza los estudios sacerdotales en Murcia y los finaliza en el recién creado Seminario de Albacete.

Es ordenado sacerdote en la Santa Iglesia Catedral de Albacete el día 23 de agosto de 1959.

En septiembre de 1959 es nombrado Director Espiritual del Seminario Menor de Hellín, cargo que ejerce hasta agosto de 1966. También en el Seminario Menor de Hellín el Obispo de la Diócesis le nombra Prefecto de Disciplina y Profesor.

En agosto de 1966 pasa a ser Ecónomo de El Salvador de La Roda. Ese mismo año es nombrado Arcipreste del Arciprestazgo de La Roda y se le renueva el nombramiento en octubre de 1969. En esta localidad ejerce también como profesor adjunto de Religión.

En septiembre de 1976 recibe el nombramiento de Ecónomo de Chinchilla, en octubre de ese mismo año el de Encargado de Estación de Chinchilla y en septiembre de 1983 pasa también a ser Encargado de Villar de Chinchilla.

En septiembre de 1985 D. Victoriano es nombrado Párroco de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Almansa. Tres años más tarde en julio de 1988 el Obispo de la Diócesis nombra a D. Victoriano Párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Hellín, cargo que ha ejercido hasta 2013. Cabe destacar que D. Victoriano seguía residiendo en Hellín y ha seguido colaborando mucho con los sacerdotes de esta localidad a pesar de su delicado estado de salud.

Fallece en Hellín el día 2 de marzo de 2015.

El Ayuntamiento de Hellín declara para el día 3 de marzo una jornada de luto oficial como reconocimiento a su entrega y dedicación, aunque a través de diversas instituciones se le homenajeó en vida y se le distinguió como Hijo Adoptivo de Hellín, Pregonero de la Semana Santa, Tamborilero del Año, Vecino del Año, Distinción de Cirineo,....

D. ARTURO PONTONES MEDRANO hijo de Juan José y Josefa, nace en La Gineta (Albacete) el día 27 de abril de 1927. Realiza los estudios sacerdotales en Murcia.

Es ordenado sacerdote en Barcelona en un Congreso Eucarístico el día 31 de mayo de 1959. Recién ordenado, el Obispo de la Diócesis le nombra en julio de 1952 Ecónomo de Pozo Lorente y Encargado de Villavaliante, cargo que ejerce hasta diciembre de 1953 que es nombrado Ecónomo de Alborea y Encargado de Villatoya.

En septiembre de 1958 recibe el nombramiento de Ecónomo de Valdeganga y Encargado de Yesares y Tinajeros, cargo que ejerce hasta septiembre de 1960. Desde septiembre de 1960 hasta septiembre de 1961 es Coadjutor de la parroquia N^a S^a de Fátima de Albacete.

Recibe el nombramiento como Regente de Ontur y ejerce como tal desde septiembre de 1961 hasta julio de 1963. Ecónomo de Caudete desde julio de 1963 hasta septiembre de 1965. Ecónomo de Villamalea desde octubre de 1965 hasta agosto de 1968. Ecónomo de Mahora y Encargado de Navas de Jorquera desde agosto de 1968. Ecónomo de Aguas Nuevas desde agosto de 1970 hasta 1976.

También ha ejercido como Profesor de Religión de la Academia Albacetense, nombrado en febrero de 1972. Encargado de la población de Santa Ana con nombramiento de marzo de 1973.

Ha sido Auxiliar del Administrador Diocesano en el Obispado de Albacete, nombrado en enero de 1976. Ecónomo de la parroquia Santa Teresa de Albacete con nombramiento en septiembre de 1976. En el Instituto Andrés de Vandelvira de Albacete ejerció como profesor de Religión desde octubre de 1976.

También fue Administrador Diocesano de la Diócesis de Albacete desde octubre de 1977 hasta octubre de 1984. Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral desde octubre de 1978 y Canónico también de la Santa Iglesia Catedral desde marzo de 1987.

La última etapa de su vida la pasa en el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados San Antón de Albacete del que ha sido Capellán. Fallece el día 29 de marzo de 2015.

RITO DE ADMINSIÓN ACOLITADO Y LECTORADO

El día 15 de marzo, en la Parroquia Nuestra Señora de las Angustias de Albacete, el Obispo de la Diócesis, Monseñor Ciriaco Benavente Mateos, celebra el Rito de Admisión a las sagradas Órdenes del seminarista D. JOSÉ JUAN VIZCAÍNO GANDÍA. Instituyó en el ministerio de Lectores al laico casado D. MIGUEL FAJARDO VALENCIANO y al seminarista D. LUIS ALFREDO ROMERO PLIEGO. También instituyó en el ministerio de Acólito, al laico casado D. MIGUEL FAJARDO VALENCIANO.

ACTA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

El día 7 de febrero de 2015, a las 10'30 horas, en el salón de actos del Obispado de Albacete, legítimamente convocado se reúne el Consejo Pastoral Diocesano. Asisten 34 de sus 83 miembros y preside la reunión Monseñor Ciriaco Benavente Mateos, Obispo diocesano.

Excusan su asistencia D. Ramón Sánchez Calero, Dña. Marina Morata Martínez, Hna. María del Carmen Fuentes Maldonado, D. Antonio García Blanquer, D. José Alberto Garijo Serrano, D. Juan Julián Castillo Zafra, Dña. Purificación López García, Dña. Rosario Iniesta Sáez y Dña. Juana Martínez Herrador.

El orden del día fue:

Oración y saludo del Sr. Obispo.

Lectura y aprobación del Acta de la última reunión del Consejo anterior.

Sugerencias y aportaciones al Sínodo de la Familia en relación con el matrimonio y la familia.

Ruegos y preguntas.

Tras la oración inicial, y del saludo del Sr. Obispo, en el que anunció el tema a tratar, insistiendo en que la familia es mucho más que una realidad jurídica, siendo la institución más valorada y al tiempo más maltratada, se procedió a la aprobación sin ninguna enmienda del acta de la reunión anterior, excusando su lectura, pues había sido enviada a los consejeros con la

convocatoria. A continuación el Vicario General explicó la dinámica de la reunión, con un trabajo por grupos y una posterior puesta en común.

En la puesta en común, se resaltó la importancia de incidir en la espiritualidad, acompañando a los niños en la Eucaristía dominical. Se resaltó la importancia del COF como recurso para la pastoral familiar. Se insiste en la necesidad de un catecismo de la familia, una especie de directorio. Sobre los divorciados y separados, se trata de mirarlos desde el evangelio y acogerlos. Lo más relevante en este aspecto parece ser la acogida y el testimonio. Evitar el rechazo. Es importante trabajar mejor los cursillos prebautismales, como ocasión de tratar a las familias y hacerles caer en la cuenta del carácter divino de su proyecto. En definitiva, se trataría de ampliar la formación en los momentos puntuales en los que se solicita un sacramento. Del mismo modo, los cursillos prematrimoniales deberían contar con una formación más amplia. Esta formación para el matrimonio debe tenerse en cuenta en la catequesis de los jóvenes, contando con unos contenidos concretos. También hay que contar con los monitores animadores de educación afectivo sexual, que están dispuestos a desplazarse para ofrecer esa visión humanizadora del matrimonio y de la familia.

También se ve importante el cuidar la formación y el acompañamiento de las familias que están dentro y viven desde su fe. Es importante hacer ver la estabilidad del matrimonio y la familia, mostrar que es algo positivo. Un consejero apunta que hay que tener en cuenta que existen diversos tipos de familias. Otro señala que más que distintos tipos de familias, hay distintas situaciones familiares. No se trata de redefinir la familia, pues estaríamos acogiendo una ideología perniciosa como la ideología de género. No se trata tanto de juzgar como de denunciar. No hay que quedarse en las situaciones concretas. Hay que tener muy claro lo que debe ser la familia, sin rebajar. Hay que acompañar, acoger, pero sin dejar de llamar a las cosas por su nombre. Del mismo modo, es necesario denunciar las situaciones que son fruto de situaciones económicas de pecado. Otro consejero apunta que en los seminarios tendría que haber algo sobre la familia, para poder realizar el acompañamiento. El Sr. Obispo señala que el Sínodo ha afirmado con mucha fuerza la necesidad de seguir presentando la belleza del evangelio de la familia, que tiene unas raíces muy hondas, que encontramos en el Génesis. Algo que a los obispos

hace sufrir, señala, es que sabiendo que hay que ser fieles al ideal, hay que tener en cuenta la situación de personas a las que hay que comprender y acoger, sabiendo que el hombre madura a veces muy lentamente. Hay que hacer que estas personas no se sientan fuera de la Iglesia.

Y cuando son la 1'30 horas del mediodía, sin que haya más cuestiones que tratar, se da por concluida la reunión con la oración del Ángelus, de lo que, como secretario, doy fe, en Albacete, a 7 de febrero de 2015.

Antonio Abellán Navarro. SECRETARIO

ACTA DE LA REUNIÓN DEL XII CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO

En la Casa Sacerdotal de Albacete, a las 10'30 horas del día 17 de febrero de 2015 se reúne el Consejo Presbiteral Diocesano. Preside la reunión Monseñor Ciriaco Benavente Mateos, Obispo diocesano y asisten:

Miembros natos:

- D. Luis Enrique Martínez Galera, Vicario General.
- D. José Agustín González García, Vicario Episcopal de Levante.
- D. Julián Ros Córcoles, Vicario Judicial.
- D. Pío Paterna Callado, Presidente del Cabildo.
- D. Pedro Ortuño Amorós, Rector del Seminario.
- D. Antonio Abellán Navarro, Canciller-Secretario General.

Miembros elegidos

- P. Ángel Nicolás Soler, Arciprestazgo n. 1 de Albacete
- D. José Joaquín Martínez Ramón, Arciprestazgo n. 2 de Albacete
- D. José Luis Miranda Alonso, Arciprestazgo n. 3 de Albacete
- D. Ramón Sánchez Calero, Arciprestazgo de Almansa
- D. Ignacio Requena Tomás, Arciprestazgo de Elche- Yeste
- D. Miguel Giménez Moraga, Arciprestazgo de Hellín
- D. Francisco Fuentes Villena, Arciprestazgo de La Manchuela
- D. Vicente Contreras Rivas, Arciprestazgo de La Roda
- D. Antonio Cuesta Navarro, Mayores de 75 años

Miembros designados por el Sr. Obispo

D. Antonio García Ramírez

D. Rafael Miguel López Martínez

Excusan su asistencia D. Francisco Javier Valero Picazo, miembro elegido por el Arciprestazgo de Villarrobledo y D. Manuel de Diego Martín, miembro elegido por el grupo no territorial.

Comenzó la sesión con el rezo de la hora intermedia a la que siguió el saludo inicial del Sr. Obispo.

Tras la lectura y aprobación del acta de la reunión anterior, el Vicario General presentó el esquema de la reunión, en el que habría un primer momento en el que se hablaría del trabajo realizado en los arciprestazgos y un segundo momento en el que se concretarían sugerencias concretas al sínodo

Sin más se pasó al 4º punto del orden del día.

Un total de 30 consejeros fueron presentando sus intervenciones.

Se resaltó la importancia de no confrontar la doctrina y la pastoral, en lo relativo a la atención de los divorciados vueltos a casar y su acercamiento a los sacramentos. De buscar soluciones pastorales respetando la doctrina. Aparecen claramente dos posturas, salvar la doctrina y dar solución a las situaciones irregulares, que aparecen confrontadas. El Sr. Obispo aclara que se trata de ser muy fieles a lo que el Señor nos ha dejado, viendo si caben posibilidades de solución salvando los principios fundamentales. Habrá que ver si cabe algún tipo de respuesta posible. Pero reducir todo el tema a esto no sería serio. Se señala que la necesidad de buscar respuestas desde la fidelidad al Señor. Habría que ser más creativos, en la acción pastoral de la Iglesia, buscando una pastoral en la que la familia sea el objeto de la pastoral. Habría que replantearse el camino para la pastoral familiar. Otro consejero apunta que se aprecian distintas sensibilidades respecto a algunos puntos, y que es necesario estar más presente en las familias. Se señala que hay que dar importancia a la educación afectivo sexual de los jóvenes. Presentar de manera positiva la

belleza del matrimonio. Se insiste en la importancia del COF. Se nota que la familia sigue siendo un valor fundamental pero hay un gran déficit de familia cristiana. Es importante mantener el contacto después de los cursillos prematrimoniales, por que acuden a estos con actitud receptiva. Habría que establecer un esquema para los cursillos con carácter diocesano.

Tras un descanso se reanuda la reunión a las 12'20 horas del mediodía para continuar con las sugerencias que se aportan al sínodo. Se sugiere una asignatura en el seminario dedicada a la familia, para que los que se van a ordenar salgan con formación en este tema. Otro consejero sugiere actividades o encuentros intergeneracionales donde el tema del matrimonio esté presente. También cursos que desde el COF se dirijan a matrimonios, jóvenes, etc. Algún consejero plantea una cierta bendición primero y el sacramento del matrimonio en un segundo momento para los que lo han decidido bien. Otro consejero apunta la necesidad de promover más las causas de nulidad. Después de distintas aportaciones al respecto, se concluye que el tema de los divorciados vueltos a casar tiene que estudiarse mejor. La administración de los sacramentos tiene que ser ocasión de acercarse más a las familias. Hay que implicarse más en los cursos prebautismales y prematrimoniales.

A las 13'30 horas se pasa al último punto del orden del día, presentando el Sr. Obispo el tema de la elección de arciprestes. Otro consejero pregunta sobre el caso de los no bautizados cuyos familiares piden las exequias. Se apunta la necesidad de buscar medios de inserción en la sociedad, con iniciativas de tipo educativo y cultural. Otro consejero sugiere convocar una posible asamblea diocesana para trabajar el tema de la infancia, la familia, jóvenes... Se da información sobre algunos sacerdotes enfermos. Un consejero pregunta sobre posibles usos del edificio del seminario, y el Sr. Obispo informa de que hubo interés por parte de la Universidad Católica de Valencia y por parte del CEU, pero no ha habido nuevas noticias.

Concluyó la reunión con la oración del Ángelus siendo las 2 de la tarde del 17 de febrero de 2015, de todo lo cual como secretario doy fe.

Antonio Abellán Navarro. SECRETARIO

IGLESIA DIOCESANA
Vicaría Judicial

TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO DE ALBACETE

NULIDAD DE MATRIMONIO Nº 5/13

SAINZ DE BARANDA/GARCÍA-CONSUEGRA

TRINIDAD BENITO PLATÓN, NOTARIA-ACTUARIA DE LA VICARÍA JUDICIAL DE LA DIÓCESIS DE ALBACETE,

Doy fe y testimonio de que por Sentencia de 23 de junio de 2014, este Tribunal declaró nulo el matrimonio contraído POR D^a CLARA SAINZ DE BARANDA ANDÚJAR Y D. FELIPE GARCÍA-CONSUEGRA RAMÍREZ, el 29 de junio de 2006, en la Parroquia San Juan Bautista de Albacete. Dicha Sentencia fue confirmada por Decreto del Tribunal Metropolitano de Toledo el día 2 de marzo de 2015.

Dicho Decreto es firme y ejecutorio en Derecho.

Según consta es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

En Albacete, a 31 de marzo de 2015

Vº Bº

EL VICARIO JUDICIAL
Julián Ros Córcoles

LA NOTARIA
Trinidad Benito Platón

IGLESIA DIOCESANA
Actividades Diocesanas

VICARÍA GENERAL

DELEGADOS DIOCESANOS Y DIRECTORES DE SECRETARIADOS DIOCESANOS

El día 10 de enero se reúnen, en la Casa Sacerdotal, los Delegados Diocesanos y Directores de Secretariados Diocesanos. Es una reunión para compartir el desarrollo de las programaciones diocesanas y para continuar buscando cómo mejorar el trabajo que se está desarrollando en los distintos campos de la pastoral diocesana teniendo en cuenta el Plan Diocesano de Pastoral para este curso 2014-2015.

ARCIPRESTES

El día 3 de febrero, como está programado en el Calendario Pastoral Diocesano, se reúnen los Arciprestes en la Casa Sacerdotal. Es esta una reunión en la que se revisan las programaciones que se formulan al comienzo del curso, siguiendo las directrices del Plan Diocesano de Pastoral para el presente curso 2014-2015, Pastoral vocacional, Organización pastoral, Agentes de pastoral “Evangelizadores con espíritu”. En otro momento de la reunión y dado que este año finaliza la etapa arciprestal para la que fueron elegidos los arciprestes, se reflexiona sobre aspectos positivos y negativos de esta etapa y cómo mejorar de cara a la próxima.

También el día 28 de abril se reúnen los Arciprestes en la Casa Sacerdotal. Tras la presentación del encuentro y la constitución del nuevo equipo de arciprestes se hace una reflexión de lo trabajado. ¿Qué ha supuesto para la vida de nuestras parroquias y arciprestazgos el desarrollo de lo programado para este curso? a) Pastoral vocacional, vida religiosa y contemplativa. b) Organización pastoral. “Iglesia en salida” “Conversión pastoral en clave misionera”. Atención pastoral a la Diócesis. c) Cuidar y motivar los agentes de pastoral. “Evangelizadores con espíritu”. En la segunda parte se habla de la programación pastoral y se presenta el borrador del Calendario Pastoral Diocesano para el próximo curso 2015-2016.

CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

El día 7 de febrero, en la Casa de Ejercicios, se reúne el Consejo Pastoral Diocesano, para tratar sobre el tema afrontado por el Sínodo extraordinario de los Obispos en relación con el matrimonio y la familia. Se tratan los distintos aspectos que afectan a la problemática que en la actualidad presenta la institución matrimonial y familiar, sugiriendo respuestas a los planteamientos que desde la Secretaría General del Sínodo se han planteado a las Diócesis.

CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO

El día 17 de febrero se reúne en la Casa Sacerdotal de Albacete, el Consejo Presbiteral Diocesano para tratar el tema de la familia tras el Sínodo Extraordinario pasado, contestando a las cuestiones planteadas desde la Secretaría General del Sínodo y enviadas a las Diócesis. Desde las distintas aportaciones se pretendió dar respuesta a las cuestiones planteadas y a la problemática que en la actualidad presenta la institución matrimonial y familiar.

24 HORAS PARA EL SEÑOR

A iniciativa de la Santa Sede se celebra, por segundo año consecutivo en la Santa Iglesia Catedral, desde las ocho de la tarde del día 13 de marzo hasta las ocho de la tarde del día 14 de marzo “24 horas para el Señor” con el lema “Dios Rico en Misericordia”. El Sr. Obispo de la Diócesis Monseñor Ciriaco Benavente Mateos a las 7 de la tarde celebra la Eucaristía de apertura, a continuación el grupo Symbolum interpreta Sabachtani. En estas “24 horas” son muchos fieles los que se acercan a recibir el Sacramento de la Reconciliación. Se clausura con una Eucaristía presidida por el Vicario General de la Diócesis, D. Luis Enrique Martínez Galera.

VÍA CRUCIS DIOCESANO

El día 22 de marzo, Domingo V de Cuaresma, por séptimo año consecutivo, se celebra en el Santuario de Nuestra Señora de Cortes el Vía

Crucis Diocesano. Como en los años anteriores acuden a esta celebración personas de todas las edades y rincones de la Diócesis. En esta ocasión, al celebrarlo en el marco del Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, tiene como tema penitencial y de meditación esta parcela eclesial. La colecta se entrega a Cáritas para ayudar a paliar algunas de las muchas necesidades que atienden.

DELEGADOS Y SECRETARIOS DIOCESANO DE PASTORAL

El día 11 de abril se reúnen los Delegados y Secretarios Diocesanos de Pastoral en la Casa Sacerdotal dedicando la primera parte de la reunión a evaluar las acciones realizadas en cada una de las Delegaciones y Secretariados teniendo en cuenta los campos de Pastoral Vocacional, Atención Pastoral de la Diócesis y Formación de los Agentes de Pastoral propuestos en el Plan Diocesano de Pastoral para este curso 2014-2015 y en el marco del Año de la Vida Consagrada y del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. En la segunda parte se comienza a planificar el próximo curso 2015-2016.

DELEGACIÓN DEL CLERO

EJERCICIOS ESPIRITUALES. SACERDOTES

Del 26 al 30 de enero tiene lugar, como está programado en el Calendario Pastoral Diocesano, una tanda de Ejercicios Espirituales para Sacerdotes. Los dirige Monseñor D. Juan María Uriarte, obispo emérito de San Sebastián. Participan 39 sacerdotes.

XXIV SEMANA DE FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO

Dentro del Plan de Formación Permanente del Clero que todos los años se viene realizando en la Diócesis, los días 10 y 11 de febrero el Padre Emiliano Martínez, Vicario General de la Orden del Carmen Descalzo y D. Ángel Cordovilla Pérez, Doctor en Teología, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas, imparten unas enriquecedoras ponencias a los sacerdotes de la Diócesis de Albacete sobre la Vida y Obra de Santa Teresa y sobre la *Evangelii Gaudium*.

RETIROS ARCIPRESTALES, SACERDOTES

En los meses de febrero y marzo se celebran los Retiros de Cuaresma para sacerdotes en los arciprestazgos de la Diócesis de Albacete. El Sr. Obispo dirige dos meditaciones. La primera con el título: “La Cruz, precio y revelación de nuestro pecado”. En la segunda continúa la reflexión con “A mí me lo hicisteis: la Cruz de hoy”.

Calendario, horario y lugar de los retiros:

Arciprestazgo	Fecha	Hora	Lugar
Villarrobledo	27 febrero	10'30	Res. Virgen de la Caridad
Sahúco	2 marzo	10'30	Peñas de San Pedro
Elche de la S.-Yeste-Alcaraz	3 marzo	10'30	Casa Parroquial. Riópar
La Manchuela-La Roda	5 marzo	10'30	Madrigueras
Albacete Ciudad	10 marzo	10'30	Casa Sacerdotal
Almansa-Chinchilla-Hellín	12 marzo	10'30	Casa Ejerc. Almans

DÍA DEL SEMINARIO

El día 15 de marzo en la Diócesis de Albacete se celebra el Día del Seminario, una jornada en la que vemos con alegría como hay jóvenes que siguen consagrando su vida a Dios. “Señor ¿qué mandáis hacer de mí?” es el lema de este año. Actualmente en la Diócesis de Albacete se preparan para el sacerdocio: D. Ángel Moraleda Pérez, D. Álvaro Picazo Córcoles, D. Luis Alfredo Romero Pliego, D. Rubén Valdés Basaldua y D. José Juan Vizcaíno Gandía.

MISA CRISMAL

El día 1 de abril, Miércoles Santo, se celebra en la Santa Iglesia Catedral la Misa Crismal presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis. En esta celebración tan significativa se reúne prácticamente todo el presbiterio diocesano que celebra la Institución de la Eucaristía y el Ministerio Sacerdotal. Termina esta celebración con una comida de fraternidad.

VICARÍA ZONA CIUDAD

PARROQUIA SAN JUAN BAUTISTA. ALBACETE

En este año 2015 la Parroquia San Juan Bautista de Albacete celebra el V Centenario del Inicio de su Construcción, por ello en la Parroquia se han organizado algunas actividades conmemorativas:

- Día 2 de mayo: Concierto de La Grande Chapelle. IV Centenario de la parte II del Quijote.
Requiem para Cervantes Missa por defunctis de Mateo Romero.
- Día 4 de mayo: Conferencia “Significado de la Catedral en la Vida de la Iglesia Diocesana”. Ilmo. Sr. D. Alejandro Pérez Verdugo, Canónigo de la Catedral de Málaga.
- Día 5 de mayo: Solemne celebración de la Eucaristía en el 60 Aniversario de la Dedicación del templo de San Juan Bautista como Catedral de Albacete.
- Día 7 de mayo: Bendición de la vidriera del Rosetón de la Catedral.

TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO DE ALBACETE

El día 14 de enero el Tribunal Eclesiástico de Albacete ofrece una jornada de puertas abiertas para dar a conocer su tarea como servicio eclesial al matrimonio y la familia. Responde esta iniciativa a la petición del último Sínodo de los Obispos de hacer más accesibles los procedimientos de los casos de nulidad.

También este mismo día, por la tarde, en el salón de actos del Obispado tiene lugar el acto de Apertura del Año Judicial del Tribunal Eclesiástico de Albacete. Comienza con la exposición de testimonios. A continuación Dña. Carmen Peña García, profesora de la U.P. Comillas pronuncia la conferencia: “El Tribunal Eclesiástico en la Pastoral Familiar Diocesana: Reflexiones tras el Sínodo de la Familia”.

Preside el acto D. Ciriaco Benavente, Obispo de la Diócesis.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA EVANGELIZACIÓN Y FORMACIÓN RELIGIOSA

SECRETARIADO DE CATEQUESIS

Día del Catequista

El día 27 de enero festividad de San Enrique de Ossó, Patrón de los catequistas españoles, es el “Día del Catequista”. En la Diócesis de Albacete se celebra el día 3 de febrero en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias con la presentación del nuevo Catecismo de la CEE “Testigos del Señor” y con una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo. Los catequistas de la Diócesis que no pueden asistir a esta Eucaristía lo celebran en sus respectivas parroquias.

Retiro de Catequistas

Con ocasión del Año de la Vida Consagrada y del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús el día 14 de marzo se celebra un Retiro de Catequistas Diocesano en las distintas Zonas Pastorales. Los lugares de acogida son: Monasterio de Carmelitas Descalzas de Albacete (Zona Albacete Ciudad); Monasterio de Carmelitas Descalzas de Villarrobledo (Zona Mancha); Monasterio de Clarisas de Hellín (Zona Levante); Colegio de las Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado de Elche de la Sierra (Zona Sierra). Las meditaciones corren a cargo de las hermanas que acogen el Retiro en cada lugar.

SECRETARIADO DE ENSEÑANZA

Eucaristía de los Santos Patronos de la Enseñanza

El día 28 de enero, con motivo de la celebración de los Santos Patronos de la Enseñanza (San Juan Bosco, San José de Calasanz y Santo Tomás de Aquino) se celebra una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo en la Santa Iglesia Catedral a la que asisten profesores de Religión, alumnos, padres,... Después en el Salón de Actos de la Diputación se desarrolla un

acto que cuenta con el testimonio de la vida religiosa en el mundo educativo y la presentación del Movimiento Cristo Joven a los profesores de Religión.

Encuentros de Formación

Dentro de las actividades programadas por la Delegación Diocesana de Enseñanza, se celebran los encuentros de formación para profesores de Religión con el título “Educar la interioridad” y los dirige el Provincial de los PP. Carmelitas de Castilla. Los encuentros se celebran por Zonas: los días 18 y 19 de febrero en la Zona Albacete Ciudad y la Zona Mancha; los días 24 y 25 de febrero para la Zona Sierra y la Zona Levante.

Cristianos Perseguidos en Oriente Medio

El Departamento Fe-Cultura del Secretariado Diocesano de Enseñanza organiza el día 20 de febrero una jornada con el lema: “El Calvario del Siglo XXI, Cristianos Perseguidos del Oriente Medio”, con este motivo tiene lugar una conferencia impartida por Dominik Kustra, pedagogo, teólogo, misionero seglar y gran conocedor de la iglesia perseguida. A continuación se celebra un Vía Crucis por los cristianos perseguidos y necesitados y se inaugura una exposición de Ayuda a la Iglesia Necesitada que está expuesta hasta el día 1 de marzo.

Vía Crucis

El día 20 de marzo se celebra en la Catedral un Vía Crucis Escolar. Está organizado por el equipo de pastoral del Secretariado de Enseñanza. La asistencia de niños, jóvenes, profesores, padres,... es numerosa y resulta ameno y muy participativo.

VIII Jornada Diocesana Educativa

El día 21 de marzo el Secretariado Diocesano de Enseñanza celebra la VIII Jornada Diocesana Educativa que este año lleva por lema “Educación e Interioridad”, el ponente es D. Francesc Torralba, filósofo y teólogo que habla sobre la interioridad del ser humano, la necesidad de educar, los educadores: padres, profesores, catequistas,... También ofrece

su testimonio D. Miguel Silvestre. Finaliza la Jornada con una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo.

SECRETARIADO DE LITURGIA

Encuentro Diocesano

El Secretariado Diocesano de Liturgia celebra el día 15 de febrero en la Casa de Ejercicios el Encuentro Diocesano de Liturgia con el lema: “La Liturgia, Celebración del Misterio de Cristo”. Comienza el Encuentro con la oración y el saludo del Sr. Obispo, para continuar con la exposición del tema: ¿qué, quién, cómo se celebra?, terminado con un diálogo entre los asistentes y el rezo del Ángelus.

Encuentro Liturgia y Oración

El día 1 de marzo se celebra el Encuentro “Liturgia y Oración”, como preparación a la Cuaresma - Pascua. D. Francisco San José Palomar, Párroco de Nuestra Señora de Fátima de Albacete dirige la meditación. Finaliza la jornada con la celebración de la Eucaristía.

SECRETARIADO DE MISIONES

Día de la Infancia Misionera

El 25 de enero la Diócesis de Albacete, unida a la Iglesia Universal, celebra el Día de la Infancia Misionera, este año con el lema: “Yo soy uno de ellos”, y se une en los objetivos comunes de presentar a los niños la humanidad como una familia, despertar en ellos alegría de reconocerse como “uno más” en el conjunto de esa humanidad, suscitar el deseo de compartir mediante la oración y la ayuda económica, y también participar en las actividades que se organizan desde Infancia Misionera a nivel local, regional o nacional.

Día de Hispanoamérica

El día 1 de marzo, unidos a toda la Iglesia, celebramos el Día de Hispanoamérica que se viene celebrando desde el año 1959. El lema de

esta jornada es “Evangelizadores con la fuerza del Espíritu”. Es un día para rezar por ellos y para colaborar económicamente con sus proyectos. Albacete cuenta, aproximadamente, con 140 misioneros, y de ellos, 49 están o han estado en América.

Encuentro MIM. Pequeños

El día 7 de marzo, en el Seminario Diocesano de Albacete, se celebra el primero de los encuentros del Movimiento Infantil Misionero de este curso para niños y niñas de 3º, 4º y 5º de Primaria. El encuentro con el lema “Yo soy uno de ellos” empieza con la acogida a los participantes y el saludo del Sr. Obispo, continúa con juegos de animación, talleres misioneros, oración–celebración, gymcana misionera, para terminar con la acción de gracias por un día donde se vive con alegría el ser seguidor de Jesús en un ambiente de alegría, compañerismo y generosidad.

Encuentro MIM. Mayores

El día 25 de abril se celebra en La Roda - Fuensanta el segundo encuentro anual de Infancia Misionera de este curso. Asisten chicos y chicas de 6º de primaria, 1º y 2º de la ESO. El encuentro viene marcado por el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. El lema de la jornada es “Me siento llamado: Yo soy uno de ellos”, como siempre resulta un encuentro muy ameno donde se llevan a cabo un sinnúmero de actividades: acogida, presentaciones, cantos, catequesis, juegos, testimonios misioneros y de las distintas vocaciones; para terminar con el envío misionero de la oración final.

SECRETARIADO DE RELIGIOSIDAD POPULAR Y COFRADÍAS

El día 28 de febrero el Secretariado Diocesano de Religiosidad Popular y Cofradías organiza la I Jornada para Jóvenes Cofrades con lema “Sois Luz”, es en La Roda desarrollando el siguiente orden del día: 1) Acogida. 2) Oración. 3) Presentación, comunicaciones y experiencias. 4) Reunión por grupos. 5) Puesta en común. 6) Comida. 7) Preparación del Vía Crucis. 8) Visita a la Parroquia El Salvador. 8) Vía Crucis.

SECRETARIADO DE RELACIONES INTERCONFESIONALES

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Del 18 al 25 de enero se celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El lema de este año es “Dame de beber” Jn 4, 7) y girando en torno a este tema el día 22 de enero en la parroquia del Espíritu Santo el Secretariado Diocesano de Relaciones Interconfesionales organiza una celebración ecuménica por la Unidad de los Cristianos.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA ACCIÓN CARITATIVO-SOCIAL

SECRETARIADO DE CÁRITAS DIOCESANA

Vía Crucis

El día 20 de febrero Caritas Diocesana organiza un Vía Crucis que se celebra en la parroquia Santa Teresa de Albacete. Participan los grupos de Cáritas de la Ciudad preparando cada uno de ellos una estación.

Retiro Espiritual

Los días 27 y 28 de febrero Cáritas Diocesana organiza un retiro espiritual en la Casa Diocesana de Ejercicios que dirige D. José Alberto Garijo Serrano, párroco de Santa María Magdalena de Villalgordo del Júcar. El tema gira en torno al Evangelio de San Marcos y la misión de Cáritas.

Formación

El día 18 y 19 de febrero, en el salón de actos del Obispado tienen lugar unas charlas–coloquio sobre la Exhortación Evangelii Gaudium impartidas por D. Francisco Javier Avilés Jiménez, párroco de Santo Domingo de Guzmán.

SECRETARIADO DE MIGRACIONES

Encuentro Diocesano de Migraciones

El día 18 de enero celebramos la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado con el lema “Iglesia sin fronteras madre de todos”; con este motivo se celebra en la parroquia La Resurrección del Señor el Encuentro Diocesano de Migraciones, comenzando con la acogida, una oración-reflexión, continuando con una taller de motivación y reflexión dirigido por Dña. Estrella Mersal y D. Paco Aperador, miembros del Secretariado de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española. Finaliza la jornada con la celebración de la Eucaristía.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL APOSTOLADO SEGLAR

SECRETARIADO DE PASTORAL FAMILIAR

Curso Prematrimonial. Fin de Semana

Durante los días 7 y 8 de febrero se celebra en la Casa Diocesana de Ejercicios un Curso Prematrimonial Diocesano, comienza el día 8 a las 9 de la mañana y finaliza el día 9 después de la comida. Estos cursillos, al celebrarse en fin de semana, facilitan la asistencia a las parejas que por diversos motivos no pueden asistir en otras fechas y horarios en las parroquias de la Diócesis.

XXV Semana de la Familia

Los días 23, 25 y 26 de marzo se celebra en la Diócesis de Albacete, en el contexto del Sínodo de la Familia, la XXV Semana de la Familia con el lema “La Familia y Uno Más, Cristo en el centro de la vida de las familias”.

El día 23 de marzo D. Julián Ros Córcoles, Vicario Judicial de la Diócesis de Albacete y Párroco de San Juan Bautista, pronuncia una conferencia en los salones del Obispado con el título “Matrimonio y Familia: protagonismo y heridas”.

El día 25 de marzo fiesta de la Anunciación se celebra la Jornada por la Vida 2015 bajo lema “Hay mucha vida en cada vida” con una Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis.

El día 26 de marzo en el Salón de Actos de la Fundación CCM D. Benigno Blanco Rodríguez, Presidente del Foro Español de la Familia, imparte una conferencia con el título: “Construir una sociedad amable con la Familia y la Vida”.

SECRETARIADO DE PASTORAL DE JUVENTUD

Oración Joven

El día 20 de febrero se celebra en el Convento de las Hermanas Carmelitas Descalzas un encuentro de oración joven con el lema “Un encuentro de amistad”.

Ejercicios Espirituales

Del 6 al 8 de marzo tiene lugar una tanda de Ejercicios Espirituales Ignacianos para Jóvenes, a partir de 18 años, en la Casa de Espiritualidad de Almansa. Los dirige el Padre José María Rodríguez Olaizola, jesuita, sociólogo y teólogo.

II Ciclo de Fe en la Música

Por segundo año consecutivo se organiza en la Diócesis un Ciclo de Fe en la Música, actividad que tiene por objetivo mostrar por medio de la música la alegría de la fe. Cuenta este año con la presencia de Toño Casado que ofrece dos conciertos el día 13 de marzo en el Auditorio Municipal, uno por la mañana para colegios e institutos y otro por la tarde para público en general.

Encuentro Convocatoria Cristo Joven

El día 18 de abril se celebra en el Seminario Diocesano el Encuentro Convocatoria Cristo Joven para chavales de 6º de Primaria y 1º

de la E.S.O. La jornada se desarrolla empezando con la acogida y la presentación del encuentro, que da paso a los talleres: Jesús, Grupo, Alegría, Preguntas. Después de la comida y un rato de tiempo libre tiene lugar la celebración y entrega de la Palabra.

Encuentro de Coros

El día 18 de abril se celebra en el Teatro de la Paz de Albacete un encuentro de coros con gran participación de grupos y de personas interesadas en escuchar las canciones cuya temática ha sido, como no podía ser de otra manera, el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Lo recaudado en este certamen va destinado a diferentes asociaciones que trabajan en favor de la infancia.

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

Vigilias de Oración por las Vocaciones

Como está programado en el Calendario Pastoral Diocesano, durante los días 30 de enero, 27 de febrero, 20 de marzo y 10 de abril en la Santa Iglesia Catedral, tienen lugar las Vigilias de Oración por las Vocaciones.

Jornada de Oración por las Vocaciones Nativas

El día 26 de abril la Diócesis de Albacete se Une a la Iglesia Universal para celebrar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Nativas. Con el lema: ¡Qué bueno caminar contigo! celebramos que en el mundo siguen surgiendo vocaciones. Es una jornada para la oración y la cooperación económica con los jóvenes que son llamados a la vocación sacerdotal o religiosa en los territorios de misión. Son la muestra de que el Evangelio ha arraigado en una cultura y que tiene sus frutos propios.

SECRETARIADO DE PASTORAL DE LA SALUD

El día 28 de enero en el salón de actos del Obispado, dentro del Plan de Formación de La Pastoral de la Salud, Dña. Remedios Herrero

Real, Obrera de la Cruz y médico, imparte una charla que lleva por título: “Treinta y seis horas al día”.

El día 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, unidos a toda la Iglesia se celebra en la Diócesis de Albacete la Jornada Mundial del Enfermo 2015 que este año lleva por lema: “Salud y sabiduría de corazón”.

El día 25 de febrero, también en el salón de actos del Obispado, D. Antonio Javier Mendoza Gil, Diácono Permanente en la Parroquia Nuestra Señora del Pilar, imparte una charla con el título: “Cuidados espirituales del enfermo”.

El día 25 de marzo D. Manuel de Diego, Delegado Diocesano de Vida Consagrada y vicario parroquial de La Purísima Concepción de Albacete, imparte una charla-meditación sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

SECRETARIADO DE ACCIÓN CATÓLICA

Movimiento Rural Cristiano

Del 27 de febrero al 1 de marzo representantes del Movimiento Rural Cristiano de Albacete participan en la 47 Asamblea General de este Movimiento en Segovia. El lema de estas Jornadas es “Con los pies en la Tierra y el Evangelio en el Corazón”, un título muy sugerente que dio lugar a unas ponencias enriquecedoras donde se habló de Evangelio y vida, haciendo presente la Palabra de Dios y de la importante tarea del acompañamiento.

Acción Católica General

Consejo Diocesano de Acción Católica

El día 15 de abril, en el salón de actos del Obispado, tiene lugar una charla de formación con el título “Cristianos por una democracia más participativa”, el ponente es D. Antonio Carrascosa Mendieta, Consiliario

de Consejo Diocesano de Acción Católica y Párroco de San Pedro y San Pablo de Madrigueras.

Ejercicios Espirituales

Del 13 al 15 de marzo, en la Casa Diocesana de Ejercicios, la Acción Católica General y la Delegación de Apostolado Seglar organizan una tanda de Ejercicios Espirituales en régimen de silencio, los dirige el Padre Antonio Benéitez, Carmelita Descalzo, participan 37 personas.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE VIDA CONSAGRADA

Asilo de San Antón

El Asilo “San Antón” de Albacete, que es atendido por las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, celebra el día 17 de enero la fiesta de su Patrón San Antón con una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis, la procesión con la imagen del Santo y la bendición de animales.

Día de la Vida Consagrada

El día 2 de febrero celebramos el Día de la Vida Consagrada bajo el lema “Vida Consagrada. Amigos fuertes de Dios”, en esta ocasión, con una especial relevancia ya que este año celebramos el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. También el Plan Diocesano de Pastoral para este curso tiene en sus objetivos prioritarios hacer que las comunidades parroquiales conozcan a los consagrados, por lo que hacen y por lo que son.

La Jornada se celebra con una Misa de acción de gracias en la Catedral presidida por el Sr. Obispo. También del 2 al 15 de febrero, en el Centro Cultural Saramago, la Diócesis de Albacete con la colaboración de la Confer diocesana organiza una Exposición sobre los diversos carismas de la casi totalidad de las Congregaciones con presencia en la Diócesis de Albacete.

En la Diócesis hay unos doscientos religiosos y religiosas, distribuidos en: órdenes masculinas; órdenes femeninas: contemplativas,

sociedades de vida apostólica e institutos seculares, que según sus carismas trabajan en diversos campos: vida contemplativa, pastoral parroquial, discapacitados y enfermos crónicos, menores y jóvenes en situación de riesgo, educación y docencia, evangelización y promoción social, pastoral de la salud, presencia en Cáritas, Justicia y Paz,..., misiones, residencias de ancianos, pastoral juvenil, casas de acogida, casas de ejercicios, pastoral penitenciaria, pastoral rural,...

En el marco del el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús

Eucaristía, Miércoles de Ceniza

El día 18 de febrero, miércoles de Ceniza, el Superior de los Padres Carmelitas de España P. Miguel Márquez preside la Eucaristía en la parroquia San José de Albacete, a continuación se representa la obra teatral y musical “Aquesta Divina Unión” basada en la vida y obra de Santa Teresa de Jesús, representada por el grupo: “Symbolum: Ad fidem per Artem”.

Conferencias

El día 21 de febrero, el Padre Claretiano y director de la revista Vida Religiosa Luis Alberto Gonzalo Díez, imparte una interesante conferencia en el Ateneo sobre la profundización en el sentido de la Vida Religiosa.

El día 24 de febrero, en los salones parroquiales de San José, el Superior de los Carmelitas de España Padre Miguel Márquez imparte una charla con el título “Teresa de Jesús el desafío de una renovada experiencia de Dios”.

El día 25 de febrero el Padre Juan Serrano, Carmelita Descalzo de Caravaca imparte una conferencia en el salón de la Residencia Benjamín Palencia (junto a la parroquia de Las Angustias) con el título “Teresa de Jesús para el Hombre de Hoy”.

Actuaciones de Symbolum: Ad fidem per Artem

Aquesta Divina Unión, obra teatral con acompañamiento de música, basada en la poesía de Santa Teresa de Jesús: 7 de marzo en la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Almansa; 8 de marzo en la Parroquia El Salvador de La Roda; 27 de marzo en la parroquia San Martín de la Gineta; 28 de marzo en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias de Albacete.

Sabacthni, auto sacramental sobre la Pasión de Cristo, con textos de Lope de Vega: 13 de marzo en la S.I. Catedral

V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús

El día 26 de marzo, dos días antes de la celebración del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, a propuesta del Padre General de los Carmelitas, en los Monasterios de Carmelitas de Albacete y en cada rincón de la Diócesis que se ha querido unir a esta iniciativa, se ha rezado por la paz y se han recordado de un modo especial las personas que están sufriendo persecución y martirio.

El día 28 de marzo, aniversario del Nacimiento de Santa Teresa, se celebra con una Eucaristía de acción de gracias por el don que ha sido, es y seguirá siendo la Santa para la Iglesia. Preside la Eucaristía el Obispo de la Diócesis D. Ciriaco Benavente Mateos.

Jornada de Formación

La Confer diocesana organiza una jornada de formación sobre la dimensión orante en la vida de Santa Teresa de Jesús dirigida por el Padre Carmelita Maximiliano Herráiz, es el día 25 de abril en el Convento de las Hermanas Carmelitas de Albacete, después de las charlas de la mañana se celebra la Eucaristía, por la tarde continua la formación para terminar con el rezo de vísperas.

INSTITUTO TEOLÓGICO DIOCESANO

Clausura de la Escuela de Agentes de Pastoral y IV Curso de Patrimonio

Cumpliendo los objetivos que el Instituto Teológico Diocesano se ha marcado para este curso, el día 1 de abril tiene lugar la clausura de la Escuela de Agentes de Pastoral en el que se han impartido temas de La Vida Consagrada y La Evangelii Gaudium. El número de matriculados ha sido 75.

El día 30 de abril se clausura del IV Curso de Patrimonio de la Diócesis de Albacete que como los cursos anteriores se ha desarrollado con la exposición de charlas y visitas guiadas que complementan lo que se ha ido explicando. Se han matriculado profesores de historia, arquitectos y personas interesadas en el arte y el patrimonio de la Diócesis de Albacete, un total 53 personas.

MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES

JUSTICIA Y PAZ

El día 29 de enero, Día Mundial de la Paz y la No Violencia, la Comisión Diocesana de Justicia y Paz, la Comunidad Baha'i y la Iglesia Adventista de Albacete celebran una oración interreligiosa en la parroquia Santo Domingo de Guzmán donde se hace un acto de fe en la fuerza pacificadora de la fraternidad y se reflexiona sobre la intransigencia desde el ámbito familiar, el social e internacional.

VIDA ASCENDENTE. ASOCIACIÓN DE VIUDAS

El día 2 de febrero, el Movimiento Vida Ascendente y la Asociación de Viudas celebran su fiesta patronal con la celebración de la Eucaristía presidida por el Sr. Obispo en la parroquia La Asunción de Nuestra Señora, en el caso de la Vida Ascendente y en la parroquia de San Francisco la Asociación de Viudas.

MANOS UNIDAS

El día 5 de febrero, bajo la presidencia del Sr. Obispo, con el lema “Luchamos contra la pobreza ¿te apuntas?”, tiene lugar el lanzamiento de la Campaña 2015 de Manos Unidas en el salón de actos de la CCM. D. Marcelo Ortega, periodista, cuenta su testimonio sobre el viaje que recientemente ha realizado a Burundi donde pudo ver los proyectos que Manos Unidas ha financiado en ese país. Cierra el acto D. Javier García.

El día 6 de febrero se celebra la Campaña contra el Hambre, es el día del Ayuno Voluntario, jornada para solidarizarnos con los que menos tienen, con este motivo se celebra la Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral presidida por el Sr. Obispo. Las colectas de los días 7 y 8 en las parroquias de Albacete se destinan a la financiación de un proyecto de Manos Unidas que consiste en la construcción de un Colegio de Enseñanza Secundaria en Burkina Faso.

CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Del 19 al 22 de marzo, en la Casa Diocesana de Ejercicios, se celebra el Cursillo de Cristiandad nº 11 en la Diócesis de Albacete, dirigido como es habitual a quienes quieren renovar su fe. En esta ocasión asisten 16 personas que han experimentado una experiencia de fe altamente gratificante.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

El día 30 de enero la Capilla de Adoración Eucarística Permanente celebra el IV aniversario en Albacete con una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo.

DIVINA MISERICORDIA

Día de la Divina Misericordia

El día 12 de abril, II Domingo de Pascua, Día de la Divina Misericordia que instituyó Juan Pablo II según las revelaciones de Santa

Faustina Kowalka, se celebra en la Santa Iglesia Catedral una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo.

COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA

Los días 14 y 15 de marzo, en la parroquia San José, La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) de Albacete organiza un taller de oración dirigido por D. Roberto Aranz, integrante del equipo de Rezandovoy, que desarrolla diversos métodos ignacianos y cómo cada persona puede ponerlos en práctica.

MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO

La Delegación Diocesana de Escultismo de Albacete celebra el día 25 de abril en Albacete Capital San Jorge 2015 con la participación de varios grupos de Scouts Católicos. Bajo el lema “conoce tu ciudad” se realizan diversas actividades, juegos, exposición de proyectos, etc. También en esta jornada se celebran 30 años de escultismo realizado por la DDEA.

IGLESIA EN ESPAÑA

MENSAJE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2015

Iglesia sin fronteras, Madre de todos

Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

El Papa Francisco, con motivo de la celebración de la 101 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, del año 2015, ha dirigido a toda la Iglesia un mensaje estimulante, luminoso y profético. Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones, siguiendo el surco abierto por el Santo Padre, queremos, por nuestra parte, invitaros a acoger su palabra, a releerla desde nuestras realidades concretas y a llevarla a la práctica.

Nos invita el Santo Padre, en primer lugar, a contemplar a Jesús, “el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona”¹, a dejarnos sorprender por su solicitud en favor de los más vulnerables y excluidos, a reconocer su rostro sufriente en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud, a acoger su palabra, tan clara, tan contundente: “Fui forastero y me hospedasteis” (Mt 25, 35-36).

1. Iglesia sin fronteras, Madre de todos

La Iglesia, heredera de la misión de Jesús, a la vez que anuncia a los hombres que “Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16) abre sus brazos para acoger a todos, sin discriminaciones. Ya en Pentecostés, los discípulos, empujados por el Espíritu, vencen miedos, superan dudas, se arriesgan al encuentro con quienes los judíos conocían como nacionalidades diversas, y, a pesar de las diferencias de lenguas, se entendían. Los hombres podemos entendernos cuando hablamos el lenguaje de Dios, que es el amor. Y cuando nos encerramos en nuestra torre, para evitar al que consideramos extranjero, pretendiendo preservar así nuestras seguridades, no hay entendimiento, sino división, violencia y marginación.

Hoy, como ayer, hemos de salir al encuentro de los hermanos emigrantes, haciendo visible la maternidad de la Iglesia, que, superando razas y fronteras, a todos acoge y “abraza con amor y solicitud como suyos”². Es lo que resume admirablemente el lema elegido para esta Jornada del Emigrante y del Refugiado: “Iglesia sin fronteras, Madre de todos”. La Iglesia en su conjunto y cada cristiano en particular hemos de practicar y difundir la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación, de la solidaridad.

Para una madre ningún hijo es inútil, ni está fuera de lugar, ni es descartable. Las madres, cuando se trata de los hijos, no saben de fronteras, como no lo sabía Jesús, al que vemos pasar al otro lado del lago, país extranjero, adentrarse en territorio sirio-fenicio, atravesar el país de los samaritanos, comer con publicanos y pecadores. No son las fronteras lo que le detiene, sino, más bien, los reencuentros, donde las diferencias son asumidas y transformadas en una acogida enriquecedora recíproca. Admira la fe de la sirio fenicia (Mt 15, 21-28), hace que la samaritana se encuentre consigo misma y se convierta en evangelizadora para sus convecinos (Jn 4, 1-26). Al hilo de sus reencuentros Cristo reacciona, y a veces se irrita por el uso duro e ideologizado de las diferencias (Mc 1, 40-45; Mt 15, 1-20, Mt 9, 9-13).

2. Por un mundo nuevo, superando desconfianzas y rechazos

Las migraciones son un signo de nuestro tiempo, que está cambiando la faz de los pueblos. En España había a principios de 2014 cinco millones de personas extranjeras empadronadas. Entre ellas, son numerosas las que emprenden viajes muy arriesgados con la esperanza de encontrar un futuro mejor para ellos y sus familias. También ha vuelto a repuntar el número de españoles que emigran, para quienes las Misiones Católicas en Europa son una gran referencia.

“No es extraño, sin embargo –advierte el Santo Padre– que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado”³.

Hay que ponerse dentro de la piel del otro para entender que esperanzas y deseos le mueven a dejar su tierra, su familia, los lugares conocidos; de que situaciones busca escapar. Clama al cielo constatar las abismales desigualdades de renta media *per capita* o de esperanza media de vida entre muchos de los países de origen y los países de destino de los emigrantes. ¿Quién de nosotros no buscaría escapar del hambre, de la persecución o de la guerra, cuando no de la muerte?

El mapa de la desigualdad entre países es una afrenta clamorosa a la dignidad de millones de seres humanos. Con el agravante de que las migraciones forzadas e irregulares dan lugar frecuentemente a la aparición de las mafias, a que surjan viejas y nuevas formas de pobreza y esclavitud (mujeres víctimas de la prostitución, menores no acompañados y en situaciones de riesgo, refugiados...). Son llagas por las que el Señor sigue sangrando.

3. «Salir del propio amor, querer e interés. Unir esfuerzos»

El Santo Padre ha invitado reiteradamente:

a la renuncia de sí mismos: “Jesucristo nos llama a compartir nuestros recursos y, en ocasiones, a renunciar a nuestro bienestar”⁴. A causa de la debilidad de nuestra naturaleza humana, sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor”⁵.

a unir esfuerzos. No podemos contentarnos con la mera tolerancia. En la comunidad cristiana no caben reticencias que impidan o dificulten acoger a personas de procedencias y culturas diferentes. Reiteramos, a este respecto, la llamada, que ya ha sido secundada en bastantes casos, a que delegaciones o secretariados diocesanos de Migraciones, organizaciones de caridad, congregaciones religiosas, universidades de la Iglesia y organizaciones no gubernamentales se brinden con generosidad, a ofrecer espacios de intercambio para compartir líneas de trabajo experiencias desde la identidad y misión propia; a reflexionar juntos para realizar más eficazmente la tarea y para diseñar camino de futuro;

a avanzar en la coordinación y la colaboración trabajando en comunión. Esta es una dimensión integrante y un testimonio muy significativo, en medio de un mundo dividido, de nuestra identidad eclesial.

Consuela el hecho de que en los últimos años hayan sido un millón largo de personas las que han conseguido la nacionalidad española por residencia. Pero nos duele que, a pesar de los planes de integración, sigan siendo numerosos los que se ven obligados a vivir en asentamientos inhumanos o hacinados en viviendas indignas.

Nos preocupa la llamativa caída en cooperación internacional a niveles tan bajos como los actuales, porque mientras no cambien las condiciones inhumanas de vida en los países pobres y sea factible el derecho a no emigrar, nada ni nadie detendrá las migraciones.

Reconocemos el derecho de los Estados a regular los flujos migratorios y de las dificultades que ello implica. Sabemos y valoramos las muchas vidas salvadas por las patrullas de vigilancia y los servidores del orden público en las proximidades de nuestras costas. Pero hay derechos que son prioritarios. Por eso, que tristeza se siente cuando nos llegan noticias de muertes y de violencia, o que se adopten medidas como las devoluciones sumarias. También nos duele que no se sigan buscando alternativas más dignas que los Centros de Internamiento. En este sentido, nos adherimos a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos. Pedimos que se cumplan los tratados internacionales y se verifique, al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la “trata” o necesitadas de asistencia sanitaria urgente.

El Santo Padre nos ha recordado recientemente hablando de Europa que “no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio”. Y que “la ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales”⁶. Las políticas migratorias no pueden depender solo de nuestras necesidades, sino

de la dignidad de sus protagonistas y del vínculo que nos une como miembros de la familia humana. Nuestra responsabilidad con ellos continúa siendo urgente en materias de cooperación internacional, acogida, integración y cohesión social. Estas deben ser atendidas también desde la dimensión ética de la política y de la vida social. Porque la ausencia de esta dimensión afecta negativamente a nuestros hermanos extranjeros migrantes.

4. “Globalizar la caridad”

El Santo Padre, tras recordar, una vez más, la vocación de la Iglesia a superar fronteras, reitera la invitación a que trabajemos en pro del “paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno”⁷.

Dadas las dimensiones de los movimientos migratorios y los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscitan hemos de seguir abogando, con el santo padre, como vía imprescindible para regularlos, por una “colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales”.

Queremos sumarnos, desde nuestras Iglesias, a tantos organismos e instituciones internacionales, nacionales y locales, que ponen sus mejores energías al servicio de los emigrantes. Se necesita, dice el papa, “una acción más eficaz e incisiva (...), una red universal de colaboración” que tenga como centro la protección de la dignidad de la persona humana, frente al “trafico vergonzoso de seres humanos, contra la vulneración de los derechos y contra toda forma de violencia, vejación y esclavitud”. Trabajar juntos, dice el Papa, requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza”.

Se lo hemos escuchado reiteradamente tanto al Papa Francisco como a sus antecesores: “A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación”. Ello implica intensificar los esfuerzos para crear condiciones de vida más humana en los países de origen, y una progresiva disminución de las causas que originan las migraciones, sobre las que hay que actuar. Implica “desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo”.

Conclusión

Agradecemos su generoso trabajo a las delegaciones diocesanas, congregaciones religiosas, voluntarios, etc. Terminamos con una palabra para vosotros, los emigrantes y refugiados: queremos, que ocupéis, como nos dice el Papa, un lugar especial en el corazón de la Iglesia. Deseamos que esto sea realidad en cada una de nuestras Iglesias; vosotros sois un estímulo más para que estas manifiesten su maternidad y ensanchen su corazón para hacer suyas vuestros gozos y vuestras esperanzas, vuestras tristezas y angustias. Os encomendamos a la protección amorosa de la Sagrada Familia, que, como muchos de vosotros, tuvo que superar muchos tipos de frontera, y que supo lo que es la emigración forzosa sin perder la confianza en Dios.

Madrid, 18 de enero, 2015

✠Ciriaco Benavente Mateos

Obispo de Albacete

Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones

✠José Sánchez González

Obispo Emérito de Sigüenza-Guadalajara

✠Luis Quintero Fiuza

Obispo de Tui-Vigo

✠Xavier Novel Gomá

✠Juan Antonio Menéndez Fernández

Obispo Auxiliar de Oviedo

-
1. Francisco, *Evangelli gaudium*, n. 209
 2. Concilio Vaticano II, constitución dogmática *Lumen gentium*, n.14
 3. Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015*.
 4. Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015*.
 5. Francisco, *Evangelli gaudium*, n. 270
 6. Francisco, *Discurso al Parlamento Europeo de Estrasburgo (25.XI.2014)*

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

«Jesús le dice: “Dame de beber”» (Jn 4, 7)

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es una iniciativa a la que se adhieren la mayoría de las Iglesias y confesiones cristianas y que se viene celebrando desde 1908. A través de estos años ha venido configurándose como una cita anual que nos damos los cristianos de todo el mundo para rezar por nuestra plena unidad visible según el deseo de Jesús, expresado en su oración a Dios Padre en la sobremesa de la última Cena: “Que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia católica participa en la preparación y la promoción de la Semana de la Unidad a través del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que edita cada año los materiales conjuntamente con la Comisión “Fe y Constitución” del Consejo Mundial de Iglesias, órgano este último que es una de las expresiones más importantes del movimiento ecuménico, englobando actualmente a más de 300 Iglesias y comunidades cristianas, incluidas la mayoría de las ortodoxas y gran número de anglicanas, bautistas, luteranas, reformadas, unidas e independientes. Complace mucho a esta Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española que estas dos instituciones que representan a la mayoría de los cristianos le encomienden la versión oficial española de los materiales de la Semana de Oración por la Unidad que utilizan los hispanohablantes de las distintas denominaciones.

Desde 1975 los materiales para esta Semana son inicialmente propuestos por un grupo ecuménico local y asumidos después por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión “Fe y Constitución” del Consejo Mundial de Iglesias. Este modo de proceder permite que conozcamos y hagamos nuestros los anhelos y esfuerzos ecuménicos de unos cristianos que viven en una determinada situación y lugar, rezando por ellos y con ellos por la unidad de todos los discípulos del Señor. Para la Semana 2015 los materiales han sido inicialmente elaborados por un grupo de trabajo creado por el Consejo

Nacional de Iglesias Cristianas de Brasil (CONIC), con la activa participación del Centro Ecuménico de Servicios de Evangelización y Educación Popular (CESEP) y del Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos (CEBI). La situación religiosa y cultural de Brasil está, por tanto, muy presente en los materiales de este año, como también el método de lectura “contextual” o “popular” de la Biblia que promueve el CEBI.

En los últimos años en Brasil han surgido muchas pequeñas comunidades cristianas de carácter pentecostal o evangélico que compiten entre sí para tener más fieles, más presencia en los medios de comunicación y más subvención estatal. Esta competencia lleva a veces a considerar a las otras comunidades cristianas como adversarias con las que es mejor no tener ningún trato y de las que no hay nada que aprender, haciendo que se marquen bien las diferencias. De ahí que el texto bíblico de referencia para este año y el lema han sido elegidos para exhortarnos a dejar atrás una mentalidad competitiva entre las Iglesias y comunidades cristianas y a adoptar una actitud que valore la complementariedad y reconozca la necesidad que tenemos los unos de los otros.

En el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana junto al pozo de Jacob que narra el evangelista Juan en su escrito (Jn 4, 1-42) y que constituye el texto bíblico de referencia para este año, Jesús, cansado del viaje, pide a la mujer agua: “Jesús le dice: ‘Dame de beber’ ” (Jn 4, 7). Sin embargo, Jesús también dirá poco después que él le pueda dar a ella “agua viva”, un agua que se convertirá dentro de ella en un “surtidor de agua que salta hasta la vida eterna” (Jn 4, 14). De este modo, en la propuesta de oración para este año se nos invita a probar agua de un pozo diferente y a dar un poco de la nuestra, es decir, a saber reconocer y valorar el don de Dios y las riquezas y valores que están presentes en los demás, a compartir, a darnos cuenta que la diversidad no es una amenaza, sino que puede convertirse en una riqueza. A lo largo de los ocho días de oración se va desmenuzando esta propuesta a través de la proclamación del Dios uno y trino que nos ha creado a su imagen, de la denuncia de situaciones de pecado que causan discriminaciones injustas, de la renuncia a actitudes pecaminosas que excluyen a los demás y del testimonio común de la bondad de Dios.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales deseamos exhortar a todas las diócesis españolas a través de las delegaciones de ecumenismo y diálogo interreligioso a utilizar estos materiales y a organizar, junto con las demás Iglesias y comunidades cristianas presentes en su territorio y de acuerdo con las circunstancias locales, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos como una cita anual importante que expresa nuestra confianza en el poder de la oración y nuestro deseo de acoger, cuando el Señor quiera, por los medios que él quiera y como él quiera, el don de la plena unidad visible de todos los cristianos.

Un acontecimiento de mucha trascendencia ecuménica e interreligiosa que ha tenido lugar el año pasado y que no podemos dejar de mencionar en este mensaje ha sido la peregrinación del papa Francisco a Tierra Santa con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el papa Pablo VI y el patriarca Atenagoras. Ha sido un viaje lleno de gestos y palabras que tuvo un epílogo en su encuentro en los jardines vaticanos con los presidentes de Israel y de la Autoridad Nacional Palestina el domingo 9 de junio para rezar por la paz. En la Declaración Conjunta, firmada en Jerusalén por el papa Francisco y el patriarca ecuménico Bartolomé I el 25 de mayo 2014, después de constatar la importancia del abrazo que se dieron el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenagoras hace 50 años que preparo el camino para “remover de la memoria y de la mente de las Iglesias las sentencias de mutua excomunión de 1054”, se afirma lo siguiente: “Aun siendo plenamente conscientes de no haber alcanzado la meta de la plena comunión, confirmamos hoy nuestro compromiso de avanzar juntos hacia aquella unidad por la que Cristo nuestro Señor oro al Padre para que “todos sean uno” (Jn 17, 21). Con el convencimiento de que dicha unidad se pone de manifiesto en el amor de Dios y en el amor al prójimo, esperamos con impaciencia que llegue el día en el que finalmente participemos juntos en el banquete eucarístico. En cuanto cristianos, estamos llamados a prepararnos para recibir este don de la comunión eucarística, como nos enseña san Ireneo de Lyon (Adv. haer., IV, 18, 5: PG 7, 1028), mediante la confesión de la única fe, la oración constante, la conversión interior, la vida nueva y el dialogo fraterno. Hasta llegar a esta esperada meta, manifestaremos al

mundo el amor de Dios, que nos identifica como verdaderos discípulos de Jesucristo (cf. Jn 13, 35)”.

Junto a esta importante peregrinación a Tierra Santa, cuyo motivo principal fue ecuménico, también en los demás viajes realizados por el santo padre a lo largo del año pasado, como el de Corea, el de Albania y muy especialmente el de Turquía, la preocupación por la unidad de los cristianos y el dialogo entre la religiones siempre ha estado en primer plano. Lo mismo vale para muchos de sus discursos y encuentros con representantes de otras Iglesias y religiones. Cabe destacar la cercanía y cordialidad mostrada por el Papa Francisco con los pastores y las comunidades cristianas del ámbito pentecostal y evangélico, tanto en Italia como en otros lugares del mundo, a los que ha ido a visitar o a las que ha enviado mensajes con motivo de sus reuniones.

Todo esto nos llena de ilusión y nos mueve con más fuerza, si cabe, a esforzarnos en nuestro cometido a favor de la unidad de los cristianos y del diálogo interreligioso, conscientes de la importancia que esto tiene para el sucesor de Pedro. Deseamos que esta ilusión y ganas de trabajar se haga también presente en las delegaciones diocesanas en las que a veces puede hacer mella el desánimo y la desilusión por la dificultad de la tarea y la falta de recursos. La celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año constituye una buena oportunidad para renovar nuestra ilusión y nuestro compromiso.

Hay también otros aniversarios que estamos celebrando estos meses que pueden constituir una buena ocasión para reforzar nuestras actividades ecuménicas y de diálogo interreligioso. Este es el caso, por ejemplo, de los 50 años de los documentos del Concilio Vaticano II mas relacionados con nuestra labor, como la constitución *Lumen gentium*, el decreto *Unitatis redintegratio* y las declaraciones *Dignitatis humanae* y *Nostra aetate*. Estos dos últimos fueron promulgados a finales de 1965 y podría ser oportuno organizar algún acto con este motivo, quizás conjuntamente con las instituciones académicas presentes en las diócesis.

No podemos terminar este mensaje sin mencionar con mucho dolor e indignación la triste realidad de la persecución y discriminación de

cristianos de todas las denominaciones en muchos países de Oriente Medio, África y Asia de mayoría musulmana. Hemos denunciado esta barbarie en nuestros anteriores mensajes, pero esta no ha hecho más que aumentar en ferocidad y en extensión, dándose en muchas regiones que han sido cuna del cristianismo y que vieron el florecimiento de importantes comunidades cristianas en los primeros siglos de nuestra era, que forjaron una rica cultura que es patrimonio de todos. Ahora, olvidando la que ha sido la historia de estas regiones, despreciando su cultura originaria, ignorando el derecho fundamental a la libertad religiosa, se discrimina a los cristianos, se les niega el derecho de ciudadanía al mismo nivel que los demás, se les persigue y se cometen contra ellos las peores atrocidades con casi total impunidad. Muchos cristianos han sido asesinados y muchas familias han tenido que abandonar sus ciudades, casas y templos, quedando la presencia cristiana en estos lugares diezmada o extinguida por completo. Todo esto no puede dejar indiferente a nadie de buena voluntad y menos a los que compartimos la misma fe, unidos más que nunca por ese “ecumenismo de la sangre”, como tan acertadamente lo ha llamado el Papa Francisco. Condenamos todo esto con la mayor firmeza, pedimos encarecidamente a todos los que pueden hacer algo, también a nuestros hermanos musulmanes, que pongan fin a esta barbarie, y nos comprometemos como pastores y cristianos a mostrarles nuestra cercanía afectiva y efectiva. ¡Que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2015 impulse a todos los cristianos hacia la unidad visible tan deseada por el Señor y nos lleve a una solidaridad real con los hermanos nuestros que sufren persecución a causa de su fe y a comprometernos con ellos por la libertad y la paz!

✽Francisco Javier Martínez Fernández
Arzobispo de Granada

Presidente de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

✽Román Casanova Casanova
Obispo de Vic

✽Juan Antonio, S.J. Martínez Camino
Obispo Auxiliar de Madrid

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

«Amigos fuertes de Dios»

La Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que venimos celebrando en la Iglesia cada 2 de febrero –en la festividad de la Presentación del Señor en el Templo– desde que fue instaurada por san Juan Pablo II en 1997, tiene en esta ocasión un brillo especial al situarse en el marco del Año de la Vida Consagrada convocado por el Santo Padre Francisco y coincidir, además, con el Año Jubilar Teresiano; es un precioso regalo para la Iglesia, a la vez que una gran oportunidad de evangelización.

A los objetivos habituales –alabar y dar gracias a Dios por el don de la vida consagrada y promover su conocimiento y estima por parte del Pueblo de Dios– se suman en esta ocasión los específicos del Año de la Vida Consagrada, que nos invitan a «mirar al pasado con gratitud», «vivir el presente con pasión», y «abrazar el futuro con esperanza», para dar gloria al Padre Celestial por la historia de salvación que va escribiendo en nuestra vidas, renovar la confianza en su Providencia y ser presencia apasionada de su amor misericordioso para los hombres y las mujeres de este tiempo de gracia que nos ha correspondido vivir.

Son estos «tiempos recios», que diría santa Teresa de Jesús, y «son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (Libro de la Vida 15, 5). A esta amistad, que se forja en la intimidad de la oración, estamos todos convocados, y de manera especial las personas consagradas, llamadas a testimoniar la alegría que nace del encuentro con el Señor y nos dispone a llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra con una solicitud especial por las periferias existenciales.

En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, la Doctora Mística nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción. El mensaje de oración que nos entrega santa Teresa de Jesús es muy necesario en este tiempo, en que estamos tentados por el reclamo y el compromiso del mundo exterior, por el trájín de la vida

moderna y por tantas ocupaciones que nos distraen de lo verdaderamente esencial. Somos atrapados por lo urgente e inmediato y olvidamos lo importante y esencial. El Señor nos dice también hoy, como a Marta en Betania: «Marta, Marta, andas inquieta por muchas cosas. Solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no se la arrebatarán». Y es que «quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta».

Con este espíritu resuenan en nuestro corazón las palabras del Papa Francisco a los consagrados en la vigilia de apertura del Año de la Vida Consagrada: «¡Despierten al mundo! ¡Despierten al mundo (...). Sea el Evangelio el terreno sólido donde avanzar con coraje. Llamados a ser “exégesis viviente” del Evangelio, sea eso, queridos consagrados, el fundamento de referencia último de vuestra vida y misión. ¡Salid de vuestro nido hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy! Por esto, hay que dejarse encontrar por Cristo. El encuentro con Él empujará al encuentro con los otros y llevará hacia los más necesitados, los más pobres. Es necesario llegar a las periferias que esperan la luz del Evangelio. Hay que habitar las fronteras. Esto pedirá vigilancia para descubrir las novedades del Espíritu; lucidez para reconocer la complejidad de las nuevas fronteras; discernimiento para identificar los límites y la manera adecuada de proceder; e inmersión en la realidad, “tocando la carne de Cristo que sufre en el pueblo”. (...) Delante de vosotros se presentan muchos desafíos, pero estos existen para ser superados. “¡Seamos realistas pero sin perder la alegría, la audacia y la dedicación llena de esperanza!”».

Lo suplicamos por intercesión de nuestra Madre, María, mujer fuerte y valiente, modelo y maestra de quienes deseamos ser y vivir como «amigos fuertes de Dios».

✧ Vicente Jiménez Zamora

Arzobispo de Zaragoza

Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

MENSAJE DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE LA FAMILIA CON MOTIVO DE LA JORNADA POR LA VIDA 2015

«Hay mucha Vida en cada vida»

25 de marzo, 2015

1. Al celebrar la Jornada por la Vida queremos reconocer el don precioso de la vida humana, independientemente de cualquier circunstancia o condición. Toda vida humana es valiosa porque es imagen de Dios. Esta es la gran revelación sobre la naturaleza humana: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (Gén 1, 27). Para Dios, todos y cada uno de los seres humanos poseen un valor excepcional, único e irrepetible. Nuestra vida es un don que brota del amor de Dios que reserva a todo ser humano, desde su concepción, un lugar especial en su corazón, llamándolo a la comunión gozosa con Él. En toda vida, en la recién concebida, en la débil o sufriente, podemos reconocer el sí que Dios ha pronunciado sobre ella de una vez para siempre. Aquí se fundamenta la razón de hacer de este sí la actitud justa y propia hacia cada uno de nuestros prójimos sea cual sea la situación en que estos se encuentren.

2. Dios nos ha regalado la vida y ha confiado la vida de cada persona a los demás, en una fraternidad real que procede de Dios Padre, que nos hace hermanos y nos indica la verdad de ser don para el otro y de aprender a acoger el don que el otro supone para mí. El ser humano no es una isla, no es una realidad encerrada en sí misma, sino un ser en relación. La experiencia muestra con claridad que el ser humano solo alcanza su plenitud en la comunicación y el diálogo interpersonal que genera la comunión. Así mismo, el ser humano es una misteriosa combinación de pobreza y grandeza. Nadie puede desarrollarse en plenitud en soledad, sino viviendo en comunión recíproca con los demás. Y, al mismo tiempo, todos y cada uno de nosotros somos capaces de enriquecer a los demás. En estos tiempos en los que el individualismo y la autosuficiencia calan en nuestra sociedad, conviene recordar que todos, de alguna manera, somos seres dependientes y necesitados. Nadie puede alcanzar una vida plena si no es con la ayuda de los demás, si no es mediante la aceptación del don de otro que colma mi indigencia.

3. Algunas personas vienen al mundo con una particular necesidad, vulnerabilidad o discapacidad. Lamentablemente hay quien piensa que esas vidas no merecen la pena y no son dignas de ser vividas. Ello es debido a que se considera que la vida solo merece respeto cuando supera un cierto nivel de “calidad de vida”. Esta forma de pensar muestra la incapacidad de apreciar el valor y la dignidad de toda vida humana, más allá de sus condicionantes, así como una deplorable dosis de autocomplacencia, falsa seguridad y orgullo que termina por minusvalorar o despreciar, aunque sea de modo soterrado o sutil, a la persona débil o enferma.

4. ¿Cómo calificar un mundo que negara la acogida y protección a los más débiles? ¿Qué tipo de sociedad estaríamos construyendo si minusvaloramos o rechazamos al que es más vulnerable y está más necesitado? Las personas discapacitadas nos muestran la grandeza de su corazón y de su existencia. Son los campeones de la vida por su coraje, un ejemplo para todos y un verdadero testimonio de la grandeza de su existencia. Reflejan los valores más genuinos del ser humano, que posee un valor infinito con independencia de cualquier condicionamiento físico, psíquico, social o de cualquier otra índole. Son personas grandes, capaces de darlo todo, capaces de enriquecer a los demás y capaces de acoger a todos. Esto se pone de manifiesto en la existencia cotidiana de tantas familias que han aprendido a mirar la vida desde otra perspectiva con la llegada de un hijo con alguna discapacidad. Conocemos tantísimos testimonios de familias que afirman que sus hijos “especiales” (y qué hijo no es especial e irreplicable para su padre y su madre) son fuente de felicidad en sus casas, verdadero testimonio de amor y esperanza, y que ayudan a crecer en humanidad a todos los miembros de la familia. Como toda vida humana sabemos que esas vidas también son, como las nuestras, una misteriosa mezcla de indigencia y grandeza, de necesidad y riqueza.

5. Todos estamos llamados a implicarnos en la defensa de la vida, especialmente de la más vulnerable, débil e indefensa. Debemos construir una verdadera comunidad humana en la que todos nos percibamos como un inmenso don de Dios llamados a cuidarnos los unos de los otros, a socorrer nuestra indigencia con la grandeza de la vida del prójimo y viceversa, en una sinfonía de la caridad, en la que al dar la propia vida y recibir la del prójimo crecemos como personas y edificamos un mundo

verdaderamente humano. El Hijo de Dios, tomando carne de María, nos ha mostrado la altura, anchura y profundidad del amor que verdaderamente puede saciar el corazón humano. El Espíritu, que es artífice de comunión en el amor, crea entre nosotros una nueva fraternidad reflejo de la vida de Dios que es comunión de Personas. Por eso, el compromiso al servicio de la vida obliga a todos y cada uno. Es una responsabilidad propiamente «eclesial», que exige la acción concertada y generosa de todos los miembros y estructuras de la comunidad cristiana. Sin embargo, la misión comunitaria no elimina ni disminuye la responsabilidad de cada persona, a la cual se dirige el mandato del Señor de «hacerse prójimo » de cada ser humano: «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37).

6. Este compromiso comunitario requiere la participación social y política en vistas al bien común. Por eso, cada uno de nosotros, las familias como sujetos de la vida social, asociaciones civiles e instituciones debemos trabajar con audacia, constancia y creatividad para que las leyes e instituciones civiles defiendan y promuevan el derecho a la vida desde su concepción hasta su muerte natural, reformando o derogando aquellas legislaciones injustas, como las actualmente vigentes, y promoviendo iniciativas que defiendan, tutelen y promuevan el derecho a la vida de todo ser humano como fundamento de una sociedad verdaderamente humana. En esta solemnidad de la Anunciación queremos encomendar a todas las familias y a quienes se encuentran en situación de debilidad, sufrimiento o exclusión al cuidado materno de María, de cuyo seno hemos recibido al Autor de la Vida.

Con afecto fraterno.

✠Mario Iceta Gavicagogeascoa. Obispo de Bilbao y Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida

✠Francisco Gil Hellín. Arzobispo de Burgos

✠Juan Reig Plá. Obispo de Alcalá de Henares

✠Gerardo Melgar Viciosa. Obispo de Osma-Soria

✠José Mazuelos Pérez. Obispo de Jerez de la Frontera

✠Carlos Manuel Escribano Subías. Obispo de Teruel y Albarracín

✠Juan Antonio Aznárez Cobo. Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 105º reunión del 20 al 24 de abril de 2015. Como es habitual, la Plenaria se inauguraba el lunes 20 con el discurso del presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez, y el saludo del nuncio apostólico en España, Mons. Renzo Fratini. Sin embargo, la clausura tenía lugar el viernes 24 de abril en el Seminario de Ávila, donde la CEE ha peregrinado con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

Participación en la Asamblea

Han participado en la Asamblea los 79 obispos con derecho a voto, además del administrador diocesano de Santander, P. Manuel Herrero Fernández, OSA. Ha asistido por primera vez, tras su consagración episcopal el 22 de febrero, el obispo de Barbastro-Monzón, Mons. Ángel Pérez Pueyo. El nuevo prelado ha quedado adscrito a las Comisiones Episcopales de Pastoral Social y de Seminarios y Universidades. De esta última, fue director del secretariado de 2008 a 2013. También se ha contado con la presencia de varios obispos eméritos, que participan en la Asamblea con voz pero sin derecho a voto.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para el obispo emérito de Málaga, Mons. Antonio Dorado Soto, fallecido el 17 de marzo.

La CEE destina 250.000 euros a los cristianos perseguidos de Siria e Irak.

El presidente de la CEE, en el discurso de apertura, repasó algunos de los temas de actualidad social y eclesial: el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús; la dimensión misionera de la Iglesia; la situación social de España; la persecución de los cristianos; y el drama de la in-migración. En este punto pidió a la Asamblea un minuto de silencio “por esos hermanos nuestros perseguidos e inmigrantes en peligro” con un recuerdo especial por los 700

desaparecidos el domingo anterior frente a la costa de Libia y por los más de 400 inmigrantes desaparecidos unos días antes cuando trataban de llegar a las costas italianas.

Además, el cardenal Blázquez informó que la Conferencia Episcopal va a destinar 250.000 euros para ayudar a los cristianos perseguidos de Siria e Irak.

Al mismo tiempo, la CEE pide a todas las parroquias y comunidades cristianas que, a juicio del ordinario, hagan desde la solemnidad de la Ascensión hasta Pentecostés, súplicas especiales a Dios por los cristianos perseguidos en diversas partes del mundo.

El nuncio apostólico en España, Mons. Renzo Fratini, subrayó en su saludo la importancia de los temas que se han tratado en la Plenaria: la iglesia al servicio de los pobres, familia y vida, el nuevo Plan Pastoral y el año Teresiano.

"Iglesia, servidora de los pobres"

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento Iglesia, servidora de los pobres redactado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social que preside Mons. Juan José Omella Omella, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Con este texto, los obispos españoles pretenden ofrecer, desde la Doctrina Social de la Iglesia, una iluminación realista, pero a la vez esperanzada, sobre la situación social y política de España (se adjunta el documento íntegro y un resumen).

La Plenaria también ha aprobado el Leccionario en euskera que ha elaborado la Comisión Episcopal de Liturgia que preside Mons. Julián López.

Otros documentos estudiados por la Asamblea Plenaria

Los obispos han repasado y avanzado en la elaboración del Plan Pastoral de la CEE para el período 2016-2020, que ha presentado Mons. Adolfo González Montes.

También se ha trabajado el informe sobre Distribución del Clero en España, realizado por la Comisión Episcopal del Clero que preside Mons. Jesús Catalá. Los obispos han pedido que se estudien en profundidad los rasgos más sobresalientes del mismo.

Los dos documentos se volverán a presentar en la próxima reunión de la Comisión Permanente, una vez incorporadas las aportaciones de la Plenaria.

Familia y Vida y Encuentro Europeo de Jóvenes

El Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. Mario Iceta, ha informado a la Plenaria sobre las respuestas de las diócesis a los "Lineamenta" del Sínodo de los Obispos para la XIV Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar en octubre en Roma con el título, "La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo".

La síntesis elaborada por la citada Subcomisión con las respuestas que se han recibido se ha remitido a la Secretaria General del Sínodo.

Por su parte, Mons. Xavier Novell, obispo responsable del departamento de Pastoral de Juventud, ha sido el encargado de explicar cómo van los preparativos del Encuentro Europeo de Jóvenes que se celebrará en Ávila del 5 al 9 de agosto.

Otros temas del orden del día

El lunes 20, al terminar la sesión de la tarde, se reunió la comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización. En el capítulo de informaciones, ha intervenido en la Plenaria el Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, Ángel Galindo. Además, en el capítulo dedicado a la información económica, entre otros temas, se ha presentado el Plan de transparencia y Modernización de los sistemas de gestión de la Iglesia en España que tuvo el visto bueno de la Comisión Permanente en su última reunión. En este Plan, que contempla un conjunto de actuaciones a

distintos niveles, han trabajado el vicesecretario para asuntos económicos de la CEE, Fernando Giménez Barriocanal, y el Consejo de Economía.

Como es habitual en la Plenaria del mes de abril, se han aprobado las intenciones de la CEE para el año 2016 por las que reza el Apostolado de la Oración. Se ha aprobado la erección canónica de la Fundación Mater Clementissima. También se han aprobado los cambios propuestos en la Asociación Católica de Propagandistas, la Acción Católica General y de la Federación de Scouts Católicos de Andalucía. Además los obispos han tratado diversos asuntos de seguimiento y han repasado las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

Peregrinación y clausura de la Asamblea Plenaria en Ávila

La Asamblea Plenaria se clausuró el viernes 24 de abril en el seminario de Ávila. 78 obispos españoles, entre ellos cinco cardenales: Rouco Varela, Amigo Vallejo, Cañizares Llovera, Martínez Sistach y Blázquez Pérez; además del Nuncio Apostólico en España, Mons. Renzo Fratini, y el Secretario General de la CEE, José M^a Gil Tamayo, peregrinaron hasta la capital abulense para rendir homenaje a Santa Teresa de Jesús, en el V centenario de su nacimiento.

La primera parada fue en el monasterio de la Encarnación, en el que Santa Teresa profesó como carmelita y pasó la mayor parte de su vida. El obispo de Salamanca, Mons. Carlos López, natural de Papatrigo (Ávila), presidió la Hora Tercia. Junto a los peregrinos de la CEE, estuvieron representantes de numerosas comunidades de vida consagrada de la diócesis.

Después se trasladaron al convento de la Santa y en la iglesia que se levantó en el emplazamiento de su casa natal, el cardenal Ricardo Blázquez presidió la Misa Jubilar, centrada en la figura de Teresa de Cepeda y Ahumada. Antes de la celebración eucarística, el alcalde de Ávila, Miguel Ángel García Nieto, daba la bienvenida a los peregrinos de la CEE. En nombre de los anfitriones, el Vicario General del Carmelo, P. Emilio Martínez, entregó al presidente de la CEE una réplica del Bastón de Santa Teresa.

Al terminar la Eucaristía y tras la Bendición Apostólica para lucrar la Indulgencia Plenaria por el Año Jubilar, el presidente de la CEE, el obispo de Ávila y los cinco cardenales que han participado en la peregrinación, se dirigieron a la capilla natal para realizar una breve oración final en el mismo lugar que en el que nació hace 500 años Santa Teresa.

En el seminario de Ávila se celebró la última sesión de la Plenaria y una comida de fraternidad. La última parada fue el monasterio de San José, primera fundación de Santa Teresa, con la adoración al Santísimo. Las madres carmelitas del convento acompañaron con sus cantos y la lectura de diversos escritos de la Santa. Con unas emotivas palabras del obispo de Ávila terminó la peregrinación a la cuna de Santa Teresa. En el libro del convento han quedado las firmas de los peregrinos para recordar su paso por el mismo.

EL PAPA CONFIRMA LOS OBISPOS ESPAÑOLES ELEGIDOS PARA EL SÍNODO

La Santa Sede ha hecho pública la lista de Padres Sinodales correspondientes a las Conferencias Episcopales para la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, confirmando la elección realizada por las respectivas Conferencias Episcopales. El Sínodo tendrá lugar en el Vaticano, del 4 al 25 de octubre de 2015, con el tema “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”.

La Conferencia Episcopal Española eligió a Mons. Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid, MONS. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA, Obispo de Bilbao, y MONS. CARLOS OSORO SIERRA, Arzobispo de Madrid. Como sustituto ha sido ratificado MONS. JUAN ANTONIO REIG PLÁ, Obispo de Alcalá de Henares. Esta elección tuvo lugar durante la 104ª reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, del 17 al 21 de noviembre de 2014.

NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES

El día 27 de diciembre de 2014, la Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española que la Santa Sede ha hecho público que el Papa Francisco ha nombrado Obispo de Barbastro–Monzón a al sacerdote D. ÁNGEL PÉREZ PUEYO.

El Papa Francisco crea el día 14 de febrero, 20 nuevos cardenales (15 electores y 5 no electores por superar los 80 años) en el que será su segundo consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales. Entre ellos es creado Cardenal MONSEÑOR RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española. También entra a formar parte del colegio cardenalicio el agustino recoleto español de origen navarro MONSEÑOR JOSÉ LUIS LACUNZA MAESTROJUÁN, obispo de la Diócesis de David (Panamá).

SANTA SEDE

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**

“no esclavos, sino hermanos”

1 de enero, 2015

1. Al comienzo de un nuevo año, que recibimos como una gracia y un don de Dios a la humanidad, deseo dirigir a cada hombre y mujer, así como a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones, mis mejores deseos de paz, que acompaño con mis oraciones por el fin de las guerras, los conflictos y los muchos sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales. Rezo de modo especial para que, respondiendo a nuestra común vocación de colaborar con Dios y con todos los hombres de buena voluntad en la promoción de la concordia y la paz en el mundo, resistamos a la tentación de comportarnos de un modo indigno de nuestra humanidad.

En el mensaje para el 1 de enero pasado, señalé que del «deseo de una vida plena... forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer».[1] Siendo el hombre un ser relacional, destinado a realizarse en un contexto de relaciones interpersonales inspiradas por la justicia y la caridad, es esencial que para su desarrollo se reconozca y respete su dignidad, libertad y autonomía. Por desgracia, el flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad. Este fenómeno abominable, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad, adquiere múltiples formas sobre las que deseo hacer una breve reflexión, de modo que, a la luz de la Palabra de Dios, consideremos a todos los hombres «no esclavos, sino hermanos».

A la escucha del proyecto de Dios sobre la humanidad

2. El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un hermano. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (Flm 15-16). Onésimo se convirtió en hermano de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de discipulado en Cristo, constituye un nuevo nacimiento (cf. 2 Co 5,17; 1 P 1,3) que regenera la fraternidad como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social.

En el libro del Génesis, leemos que Dios creó al hombre, varón y hembra, y los bendijo, para que crecieran y se multiplicaran (cf. 1,27-28): Hizo que Adán y Eva fueran padres, los cuales, cumpliendo la bendición de Dios de ser fecundos y multiplicarse, concibieron la primera fraternidad, la de Caín y Abel. Caín y Abel eran hermanos, porque vienen del mismo vientre, y por lo tanto tienen el mismo origen, naturaleza y dignidad de sus padres, creados a imagen y semejanza de Dios.

Pero la fraternidad expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad. Como hermanos y hermanas, todas las personas están por naturaleza relacionadas con las demás, de las que se diferencian pero con las que comparten el mismo origen, naturaleza y dignidad. Gracias a ello la fraternidad crea la red de relaciones fundamentales para la construcción de la familia humana creada por Dios.

Por desgracia, entre la primera creación que narra el libro del Génesis y el nuevo nacimiento en Cristo, que hace de los creyentes hermanos y hermanas del «primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29), se encuentra la realidad negativa del pecado, que muchas veces interrumpe la fraternidad creatural y deforma continuamente la belleza y nobleza del ser hermanos y hermanas de la misma familia humana. Caín,

además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio. «El asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. Gn 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros».[2]

También en la historia de la familia de Noé y sus hijos (cf. Gn 9,18-27), la maldad de Cam contra su padre es lo que empuja a Noé a maldecir al hijo irreverente y bendecir a los demás, que sí lo honraban, dando lugar a una desigualdad entre hermanos nacidos del mismo vientre.

En la historia de los orígenes de la familia humana, el pecado de la separación de Dios, de la figura del padre y del hermano, se convierte en una expresión del rechazo de la comunión traduciéndose en la cultura de la esclavitud (cf. Gn 9,25-27), con las consecuencias que ello conlleva y que se perpetúan de generación en generación: rechazo del otro, maltrato de las personas, violación de la dignidad y los derechos fundamentales, la institucionalización de la desigualdad. De ahí la necesidad de convertirse continuamente a la Alianza, consumada por la oblación de Cristo en la cruz, seguros de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia... por Jesucristo» (Rm 5,20.21). Él, el Hijo amado (cf. Mt 3,17), vino a revelar el amor del Padre por la humanidad. El que escucha el evangelio, y responde a la llamada a la conversión, llega a ser en Jesús «hermano y hermana, y madre» (Mt 12,50) y, por tanto, hijo adoptivo de su Padre (cf. Ef 1,5).

No se llega a ser cristiano, hijo del Padre y hermano en Cristo, por una disposición divina autoritativa, sin el concurso de la libertad personal, es decir, sin convertirse libremente a Cristo. El ser hijo de Dios responde al imperativo de la conversión: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38). Todos los que respondieron con la fe y la vida a esta predicación de Pedro entraron en la fraternidad de la primera comunidad cristiana (cf. 1 P 2,17; Hch 1,15.16; 6,3; 15,23): judíos y griegos, esclavos y hombres libres (cf. 1 Co 12,13; Ga 3,28), cuya diversidad de origen y condición social no disminuye la

dignidad de cada uno, ni excluye a nadie de la pertenencia al Pueblo de Dios. Por ello, la comunidad cristiana es el lugar de la comunión vivida en el amor entre los hermanos (cf. Rm 12,10; 1 Ts 4,9; Hb 13,1; 1 P 1,22; 2 P 1,7).

Todo esto demuestra cómo la Buena Nueva de Jesucristo, por la que Dios hace «nuevas todas las cosas» (Ap 21,5),[3] también es capaz de redimir las relaciones entre los hombres, incluida aquella entre un esclavo y su amo, destacando lo que ambos tienen en común: la filiación adoptiva y el vínculo de fraternidad en Cristo. El mismo Jesús dijo a sus discípulos: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15).

Múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora

3. Desde tiempos inmemoriales, las diferentes sociedades humanas conocen el fenómeno del sometimiento del hombre por parte del hombre. Ha habido períodos en la historia humana en que la institución de la esclavitud estaba generalmente aceptada y regulada por el derecho. Éste establecía quién nacía libre, y quién, en cambio, nacía esclavo, y en qué condiciones la persona nacida libre podía perder su libertad u obtenerla de nuevo. En otras palabras, el mismo derecho admitía que algunas personas podían o debían ser consideradas propiedad de otra persona, la cual podía disponer libremente de ellas; el esclavo podía ser vendido y comprado, cedido y adquirido como una mercancía.

Hoy, como resultado de un desarrollo positivo de la conciencia de la humanidad, la esclavitud, crimen de lesa humanidad,[4] está oficialmente abolida en el mundo. El derecho de toda persona a no ser sometida a esclavitud ni a servidumbre está reconocido en el derecho internacional como norma inderogable.

Sin embargo, a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las

edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud.

Me refiero a tantos trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos de manera formal o informal en todos los sectores, desde el trabajo doméstico al de la agricultura, de la industria manufacturera a la minería, tanto en los países donde la legislación laboral no cumple con las mínimas normas y estándares internacionales, como, aunque de manera ilegal, en aquellos cuya legislación protege a los trabajadores.

Pienso también en las condiciones de vida de muchos emigrantes que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente. En aquellos que, una vez llegados a su destino después de un viaje durísimo y con miedo e inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas. Pienso en los que se ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos, y en aquellos que, con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles, sobre todo cuando las legislaciones nacionales crean o permiten una dependencia estructural del trabajador emigrado con respecto al empleador, como por ejemplo cuando se condiciona la legalidad de la estancia al contrato de trabajo... Sí, pienso en el «trabajo esclavo».

Pienso en las personas obligadas a ejercer la prostitución, entre las que hay muchos menores, y en los esclavos y esclavas sexuales; en las mujeres obligadas a casarse, en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio o en las entregadas en sucesión, a un familiar después de la muerte de su marido, sin tener el derecho de dar o no su consentimiento.

No puedo dejar de pensar en los niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos, para ser reclutados como soldados, para la mendicidad, para actividades ilegales como la producción o venta de drogas, o para formas encubiertas de adopción internacional.

Pienso finalmente en todos los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas, puestos a su servicio como combatientes o, sobre todo las niñas y mujeres, como esclavas sexuales. Muchos de ellos desaparecen, otros son vendidos varias veces, torturados, mutilados o asesinados.

Algunas causas profundas de la esclavitud

4. Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite el que pueda ser tratada como un objeto. Cuando el pecado corrompe el corazón humano, y lo aleja de su Creador y de sus semejantes, éstos ya no se ven como seres de la misma dignidad, como hermanos y hermanas en la humanidad, sino como objetos. La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin.

Junto a esta causa ontológica –rechazo de la humanidad del otro– hay otras que ayudan a explicar las formas contemporáneas de la esclavitud. Me refiero en primer lugar a la pobreza, al subdesarrollo y a la exclusión, especialmente cuando se combinan con la falta de acceso a la educación o con una realidad caracterizada por las escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo. Con frecuencia, las víctimas de la trata y de la esclavitud son personas que han buscado una manera de salir de un estado de pobreza extrema, creyendo a menudo en falsas promesas de trabajo, para caer después en manos de redes criminales que trafican con los seres humanos. Estas redes utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo.

Entre las causas de la esclavitud hay que incluir también la corrupción de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse. En efecto, la esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y

militares. «Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, en el centro de todo sistema social o económico, tiene que estar la persona, imagen de Dios, creada para que fuera el dominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores».[5]

Otras causas de la esclavitud son los conflictos armados, la violencia, el crimen y el terrorismo. Muchas personas son secuestradas para ser vendidas o reclutadas como combatientes o explotadas sexualmente, mientras que otras se ven obligadas a emigrar, dejando todo lo que poseen: tierra, hogar, propiedades, e incluso la familia. Éstas últimas se ven empujadas a buscar una alternativa a esas terribles condiciones aun a costa de su propia dignidad y supervivencia, con el riesgo de entrar de ese modo en ese círculo vicioso que las convierte en víctimas de la miseria, la corrupción y sus consecuencias perniciosas.

Compromiso común para derrotar la esclavitud

5. Con frecuencia, cuando observamos el fenómeno de la trata de personas, del tráfico ilegal de los emigrantes y de otras formas conocidas y desconocidas de la esclavitud, tenemos la impresión de que todo esto tiene lugar bajo la indiferencia general.

Aunque por desgracia esto es cierto en gran parte, quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años en favor de las víctimas. Estos Institutos trabajan en contextos difíciles, a veces dominados por la violencia, tratando de romper las cadenas invisibles que tienen encadenadas a las víctimas a sus traficantes y explotadores; cadenas cuyos eslabones están hechos de sutiles mecanismos psicológicos, que convierten a las víctimas en dependientes de sus verdugos, a través del chantaje y la amenaza, a ellos y a sus seres queridos, pero también a través de medios materiales, como la confiscación de documentos de identidad y la violencia física. La actividad de las congregaciones religiosas se estructura principalmente en torno a tres acciones: la asistencia a las víctimas, su rehabilitación bajo el aspecto

psicológico y formativo, y su reinserción en la sociedad de destino o de origen.

Este inmenso trabajo, que requiere coraje, paciencia y perseverancia, merece el aprecio de toda la Iglesia y de la sociedad. Pero, naturalmente, por sí solo no es suficiente para poner fin al flagelo de la explotación de la persona humana. Se requiere también un triple compromiso a nivel institucional de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables. Además, como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad.

Los Estados deben vigilar para que su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respete la dignidad de la persona. Se necesitan leyes justas, centradas en la persona humana, que defiendan sus derechos fundamentales y los restablezcan cuando son pisoteados, rehabilitando a la víctima y garantizando su integridad, así como mecanismos de seguridad eficaces para controlar la aplicación correcta de estas normas, que no dejen espacio a la corrupción y la impunidad. Es preciso que se reconozca también el papel de la mujer en la sociedad, trabajando también en el plano cultural y de la comunicación para obtener los resultados deseados.

Las organizaciones intergubernamentales, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, están llamadas a implementar iniciativas coordinadas para luchar contra las redes transnacionales del crimen organizado que gestionan la trata de personas y el tráfico ilegal de emigrantes. Es necesaria una cooperación en diferentes niveles, que incluya a las instituciones nacionales e internacionales, así como a las organizaciones de la sociedad civil y del mundo empresarial.

Las empresas,[6] en efecto, tienen el deber de garantizar a sus empleados condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados, pero también han de vigilar para que no se produzcan en las cadenas de

distribución formas de servidumbre o trata de personas. A la responsabilidad social de la empresa hay que unir la responsabilidad social del consumidor. Pues cada persona debe ser consciente de que «comprar es siempre un acto moral, además de económico».[7]

Las organizaciones de la sociedad civil, por su parte, tienen la tarea de sensibilizar y estimular las conciencias acerca de las medidas necesarias para combatir y erradicar la cultura de la esclavitud.

En los últimos años, la Santa Sede, acogiendo el grito de dolor de las víctimas de la trata de personas y la voz de las congregaciones religiosas que las acompañan hacia su liberación, ha multiplicado los llamamientos a la comunidad internacional para que los diversos actores unan sus esfuerzos y cooperen para poner fin a esta plaga.[8] Además, se han organizado algunos encuentros con el fin de dar visibilidad al fenómeno de la trata de personas y facilitar la colaboración entre los diferentes agentes, incluidos expertos del mundo académico y de las organizaciones internacionales, organismos policiales de los diferentes países de origen, tránsito y destino de los migrantes, así como representantes de grupos eclesiales que trabajan por las víctimas. Espero que estos esfuerzos continúen y se redoblen en los próximos años.

Globalizar la fraternidad, no la esclavitud ni la indiferencia

6. En su tarea de «anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad»,[9] la Iglesia se esfuerza constantemente en las acciones de carácter caritativo partiendo de la verdad sobre el hombre. Tiene la misión de mostrar a todos el camino de la conversión, que lleve a cambiar el modo de ver al prójimo, a reconocer en el otro, sea quien sea, a un hermano y a una hermana en la humanidad; reconocer su dignidad intrínseca en la verdad y libertad, como nos lo muestra la historia de Josefina Bakhita, la santa proveniente de la región de Darfur, en Sudán, secuestrada cuando tenía nueve años por traficantes de esclavos y vendida a dueños feroces. A través de sucesos dolorosos llegó a ser «hija libre de Dios», mediante la fe vivida en la consagración religiosa y en el servicio a los demás, especialmente a los pequeños y débiles. Esta Santa, que vivió entre los siglos XIX y XX, es hoy un testigo ejemplar de

esperanza[10] para las numerosas víctimas de la esclavitud y un apoyo en los esfuerzos de todos aquellos que se dedican a luchar contra esta «llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo».[11]

En esta perspectiva, deseo invitar a cada uno, según su puesto y responsabilidades, a realizar gestos de fraternidad con los que se encuentran en un estado de sometimiento. Preguntémonos, tanto comunitaria como personalmente, cómo nos sentimos interpelados cuando encontramos o tratamos en la vida cotidiana con víctimas de la trata de personas, o cuando tenemos que elegir productos que con probabilidad podrían haber sido realizados mediante la explotación de otras personas. Algunos hacen la vista gorda, ya sea por indiferencia, o porque se desentienden de las preocupaciones diarias, o por razones económicas. Otros, sin embargo, optan por hacer algo positivo, participando en asociaciones civiles o haciendo pequeños gestos cotidianos –que son tan valiosos–, como decir una palabra, un saludo, un «buenos días» o una sonrisa, que no nos cuestan nada, pero que pueden dar esperanza, abrir caminos, cambiar la vida de una persona que vive en la invisibilidad, e incluso cambiar nuestras vidas en relación con esta realidad.

Debemos reconocer que estamos frente a un fenómeno mundial que sobrepasa las competencias de una sola comunidad o nación. Para derrotarlo, se necesita una movilización de una dimensión comparable a la del mismo fenómeno. Por esta razón, hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo,[12] que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama «mis hermanos más pequeños» (Mt 25,40.45).

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. Gn 4,9-10). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos

pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos.

Vaticano, 8 de diciembre de 2014

[1] N. 1.

[2] Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2014, 2.

[3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11.

[4] Cf. Discurso a la Asociación internacional de Derecho penal, 23 octubre 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 8.

[5] Discurso a los participantes en el encuentro mundial de los movimientos populares, 28 octubre 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 3.

[6] Cf. Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, *La vocazione del leader d'impresa. Una riflessione*, Milano e Roma, 2013.

[7] Benedicto XVI, Cart. enc. *Caritas in veritate*, 66.

[8] Cf. Mensaje al Sr. Guy Ryder, Director general de la Organización internacional del trabajo, con motivo de la Sesión 103 de la Conferencia de la OIT, 22 mayo 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 6 junio 2014, p. 3.

[9] Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 5.

[10] «A través del conocimiento de esta esperanza ella fue “redimida”, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios» (Benedicto XVI, Carta. enc. *Spe salvi*, 3).

[11] Discurso a los participantes en la II Conferencia internacional sobre la Trata de personas: *Church and Law Enforcement in partnership*, 10 abril 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 11 abril 2014, p. 9; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270.

[12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24; 270

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2015

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8)

Seguimos avanzando en nuestra peregrinación espiritual a Cracovia, donde tendrá lugar la próxima edición internacional de la Jornada Mundial de la Juventud, en julio de 2016. Como guía en nuestro camino, hemos elegido el texto evangélico de las Bienaventuranzas. El año pasado reflexionamos sobre la bienaventuranza de los pobres de espíritu, situándola en el contexto más amplio del “sermón de la montaña”. Descubrimos el significado revolucionario de las Bienaventuranzas y el fuerte llamamiento de Jesús a lanzarnos decididamente a la aventura de la búsqueda de la felicidad. Este año reflexionaremos sobre la sexta Bienaventuranza: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

1. El deseo de felicidad

La palabra bienaventurados (felices), aparece nueve veces en esta primera gran predicación de Jesús (cf. Mt 5,1-12). Es como un estribillo que nos recuerda la llamada del Señor a recorrer con Él un camino que, a pesar de todas las dificultades, conduce a la verdadera felicidad.

Queridos jóvenes, todas las personas de todos los tiempos y de cualquier edad buscan la felicidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer un profundo anhelo de felicidad, de plenitud. ¿No notáis que vuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bien que pueda saciar su sed de infinito?

Los primeros capítulos del libro del Génesis nos presentan la espléndida bienaventuranza a la que estamos llamados y que consiste en la comunión perfecta con Dios, con los otros, con la naturaleza, con nosotros mismos. El libre acceso a Dios, a su presencia e intimidad, formaba parte de su proyecto sobre la humanidad desde los orígenes y hacía que la luz divina permease de verdad y transparencia todas las relaciones humanas. En este estado de pureza original, no había “máscaras”, subterfugios, ni motivos para esconderse unos de otros. Todo era limpio y claro.

Cuando el hombre y la mujer ceden a la tentación y rompen la relación de comunión y confianza con Dios, el pecado entra en la historia humana (cf. Gn 3). Las consecuencias se hacen notar enseguida en las relaciones consigo mismos, de los unos con los otros, con la naturaleza. Y son dramáticas. La pureza de los orígenes queda como contaminada. Desde ese momento, el acceso directo a la presencia de Dios ya no es posible. Aparece la tendencia a esconderse, el hombre y la mujer tienen que cubrir su desnudez. Sin la luz que proviene de la visión del Señor, ven la realidad que los rodea de manera distorsionada, miope. La “brújula” interior que los guiaba en la búsqueda de la felicidad pierde su punto de orientación y la tentación del poder, del tener y el deseo del placer a toda costa los lleva al abismo de la tristeza y de la angustia.

En los Salmos encontramos el grito de la humanidad que, desde lo hondo de su alma, clama a Dios: “¿Quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?” (Sal 4,7). El Padre, en su bondad infinita, responde a esta súplica enviando a su Hijo. En Jesús, Dios asume un rostro humano. Con su encarnación, vida, muerte y resurrección, nos redime del pecado y nos descubre nuevos horizontes, impensables hasta entonces.

Y así, en Cristo, queridos jóvenes, encontrarán el pleno cumplimiento de sus sueños de bondad y felicidad. Sólo Él puede satisfacer sus expectativas, muchas veces frustradas por las falsas promesas mundanas. Como dijo san Juan Pablo II: «Es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca con esa sed de radicalidad que no les permite dejarse llevar del conformismo; es Él quien les empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida algo grande» (Vigilia de oración en Tor Vergata, 19 agosto 2000).

2. Bienaventurados los limpios de corazón...

Ahora intentemos profundizar en por qué esta bienaventuranza pasa a través de la pureza del corazón. Antes que nada, hay que comprender el significado bíblico de la palabra corazón. Para la cultura semita el corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y

de las intenciones de la persona humana. Si la Biblia nos enseña que Dios no mira las apariencias, sino al corazón (cf. 1 Sam 16,7), también podríamos decir que es desde nuestro corazón desde donde podemos ver a Dios. Esto es así porque nuestro corazón concentra al ser humano en su totalidad y unidad de cuerpo y alma, su capacidad de amar y ser amado.

En cuanto a la definición de limpio, la palabra griega utilizada por el evangelista Mateo es *katharos*, que significa fundamentalmente puro, libre de sustancias contaminantes. En el Evangelio, vemos que Jesús rechaza una determinada concepción de pureza ritual ligada a la exterioridad, que prohíbe el contacto con cosas y personas (entre ellas, los leprosos y los extranjeros) consideradas impuras. A los fariseos que, como otros muchos judíos de entonces, no comían sin haber hecho las abluciones y observaban muchas tradiciones sobre la limpieza de los objetos, Jesús les dijo categóricamente: «Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad» (Mc 7,15.21-22).

Por tanto, ¿en qué consiste la felicidad que sale de un corazón puro? Por la lista que hace Jesús de los males que vuelven al hombre impuro, vemos que se trata sobre todo de algo que tiene que ver con el campo de nuestras relaciones. Cada uno tiene que aprender a descubrir lo que puede “contaminar” su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, capaz de «discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (Rm 12,2). Si hemos de estar atentos y cuidar adecuadamente la creación, para que el aire, el agua, los alimentos no estén contaminados, mucho más tenemos que cuidar la pureza de lo más precioso que tenemos: nuestros corazones y nuestras relaciones. Esta “ecología humana” nos ayudará a respirar el aire puro que proviene de las cosas bellas, del amor verdadero, de la santidad.

Una vez les pregunté: ¿Dónde está su tesoro? ¿En qué descansa su corazón? (cf. Entrevista con algunos jóvenes de Bélgica, 31 marzo 2014). Sí, nuestros corazones pueden apegarse a tesoros verdaderos o falsos, en los que pueden encontrar auténtico reposo o adormecerse, haciéndose

perezosos e insensibles. El bien más precioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Lo creen así de verdad? ¿Son conscientes del valor inestimable que tienen a los ojos de Dios? ¿Saben que Él los valora y los ama incondicionalmente? Cuando esta convicción desaparece, el ser humano se convierte en un enigma incomprensible, porque precisamente lo que da sentido a nuestra vida es sabernos amados incondicionalmente por Dios. ¿Recuerdan el diálogo de Jesús con el joven rico (cf. Mc 10,17-22)? El evangelista Marcos dice que Jesús lo miró con cariño (cf. v. 21), y después lo invitó a seguirle para encontrar el verdadero tesoro. Les deseo, queridos jóvenes, que esta mirada de Cristo, llena de amor, les acompañe durante toda su vida.

Durante la juventud, emerge la gran riqueza afectiva que hay en sus corazones, el deseo profundo de un amor verdadero, maravilloso, grande. ¡Cuánta energía hay en esta capacidad de amar y ser amado! No permitan que este valor tan precioso sea falseado, destruido o menoscabado. Esto sucede cuando nuestras relaciones están marcadas por la instrumentalización del prójimo para los propios fines egoístas, en ocasiones como mero objeto de placer. El corazón queda herido y triste tras esas experiencias negativas. Se lo ruego: no tengan miedo al amor verdadero, aquel que nos enseña Jesús y que San Pablo describe así: «El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 Co 13,4-8).

Al mismo tiempo que les invito a descubrir la belleza de la vocación humana al amor, les pido que se rebelen contra esa tendencia tan extendida de banalizar el amor, sobre todo cuando se intenta reducirlo solamente al aspecto sexual, privándolo así de sus características esenciales de belleza, comunión, fidelidad y responsabilidad. Queridos jóvenes, «en la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo,

crea que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, crea que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévase a “ir contracorriente”. Y atrévase también a ser felices» (Encuentro con los voluntarios de la JMJ de Río de Janeiro, 28 julio 2013).

Ustedes, jóvenes, son expertos exploradores. Si se deciden a descubrir el rico magisterio de la Iglesia en este campo, verán que el cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones que apagan sus ansias de felicidad, sino en un proyecto de vida capaz de atraer nuestros corazones.

3. ... porque verán a Dios

En el corazón de todo hombre y mujer, resuena continuamente la invitación del Señor: «Busquen mi rostro» (Sal 27,8). Al mismo tiempo, tenemos que confrontarnos siempre con nuestra pobre condición de pecadores. Es lo que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Salmos: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón» (Sal 24,3-4). Pero no tengamos miedo ni nos desanimemos: en la Biblia y en la historia de cada uno de nosotros vemos que Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

El profeta Isaías, cuando recibió la llamada del Señor para que hablase en su nombre, se asustó: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!» (Is 6,5). Pero el Señor lo purificó por medio de un ángel que le tocó la boca y le dijo: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado» (v. 7). En el Nuevo Testamento, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos en el lago de Genesaret y realizó el prodigio de la pesca milagrosa, Simón Pedro se echó a sus pies diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador» (Lc 5,8). La respuesta no se hizo esperar: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Y cuando uno de los discípulos de Jesús le preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta», el Maestro respondió: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14,8-9).

La invitación del Señor a encontrarse con Él se dirige a cada uno de ustedes, en cualquier lugar o situación en que se encuentre. Basta «tomar la

decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él » (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 3). Todos somos pecadores, necesitados de ser purificados por el Señor. Pero basta dar un pequeño paso hacia Jesús para descubrir que Él nos espera siempre con los brazos abiertos, sobre todo en el Sacramento de la Reconciliación, ocasión privilegiada para encontrar la misericordia divina que purifica y recrea nuestros corazones.

Sí, queridos jóvenes, el Señor quiere encontrarse con nosotros, quiere dejarnos “ver” su rostro. Me preguntarán: “Pero, ¿cómo?”. También Santa Teresa de Ávila, que nació hace ahora precisamente 500 años en España, desde pequeña decía a sus padres: «Quiero ver a Dios». Después descubrió el camino de la oración, que describió como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Libro de la vida, 8, 5). Por eso, les pregunto: ¿rezan? ¿saben que pueden hablar con Jesús, con el Padre, con el Espíritu Santo, como se habla con un amigo? Y no un amigo cualquiera, sino el mejor amigo, el amigo de más confianza. Prueben a hacerlo, con sencillez. Descubrirán lo que un campesino de Ars decía a su santo Cura: Cuando estoy rezando ante el Sagrario, «yo le miro y Él me mira» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2715).

También les invito a encontrarse con el Señor leyendo frecuentemente la Sagrada Escritura. Si no están acostumbrados todavía, comiencen por los Evangelios. Lean cada día un pasaje. Dejen que la Palabra de Dios hable a sus corazones, que sea luz para sus pasos (cf. Sal 119,105). Descubran que se puede “ver” a Dios también en el rostro de los hermanos, especialmente de los más olvidados: los pobres, los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los encarcelados (cf. Mt 25,31-46). ¿Han tenido alguna experiencia? Queridos jóvenes, para entrar en la lógica del Reino de Dios es necesario reconocerse pobre con los pobres. Un corazón puro es necesariamente también un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para

reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas.

Algunos de ustedes sienten o sentirán la llamada del Señor al matrimonio, a formar una familia. Hoy muchos piensan que esta vocación está “pasada de moda”, pero no es verdad. Precisamente por eso, toda la Comunidad eclesial está viviendo un período especial de reflexión sobre la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Además, les invito a considerar la llamada a la vida consagrada y al sacerdocio. Qué maravilla ver jóvenes que abrazan la vocación de entregarse plenamente a Cristo y al servicio de su Iglesia. Háganse la pregunta con corazón limpio y no tengan miedo a lo que Dios les pida. A partir de su “sí” a la llamada del Señor se convertirán en nuevas semillas de esperanza en la Iglesia y en la sociedad. No lo olviden: La voluntad de Dios es nuestra felicidad.

4. En camino a Cracovia

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8). Queridos jóvenes, como ven, esta Bienaventuranza toca muy de cerca su vida y es una garantía de su felicidad. Por eso, se lo repito una vez más: atrévanse a ser felices.

Con la Jornada Mundial de la Juventud de este año comienza la última etapa del camino de preparación de la próxima gran cita mundial de los jóvenes en Cracovia, en 2016. Se cumplen ahora 30 años desde que san Juan Pablo II instituyó en la Iglesia las Jornadas Mundiales de la Juventud. Esta peregrinación juvenil a través de los continentes, bajo la guía del Sucesor de Pedro, ha sido verdaderamente una iniciativa providencial y profética. Demos gracias al Señor por los abundantes frutos que ha dado en la vida de muchos jóvenes en todo el mundo. Cuántos descubrimientos importantes, sobre todo el de Cristo Camino, Verdad y Vida, y de la Iglesia como una familia grande y acogedora. Cuántos cambios de vida, cuántas decisiones vocacionales han tenido lugar en estos encuentros. Que el santo Pontífice, Patrono de la JMJ, interceda por nuestra peregrinación a su querida Cracovia. Y que la mirada maternal de la Bienaventurada Virgen María, la llena de gracia, toda belleza y toda pureza, nos acompañe en este camino.

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 52 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS
VOCACIONES**

El éxodo, experiencia fundamental de la vocación

26 de abril de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

El cuarto Domingo de Pascua nos presenta el icono del Buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, las alimenta y las guía. Hace más de 50 años que en este domingo celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Esta Jornada nos recuerda la importancia de rezar para que, como dijo Jesús a sus discípulos, «el dueño de la mies... mande obreros a su mies» (Lc 10,2). Jesús nos dio este mandamiento en el contexto de un envío misionero: además de los doce apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los mandó de dos en dos para la misión (cf. Lc 10,1-16). Efectivamente, si la Iglesia «es misionera por su naturaleza» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 2), la vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión. Así, escuchar y seguir la voz de Cristo Buen Pastor, dejándose atraer y conducir por él y consagrando a él la propia vida, significa aceptar que el Espíritu Santo nos introduzca en este dinamismo misionero, suscitando en nosotros el deseo y la determinación gozosa de entregar nuestra vida y gustarla por la causa del Reino de Dios.

Entregar la propia vida en esta actitud misionera sólo será posible si somos capaces de salir de nosotros mismos. Por eso, en esta 52 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera reflexionar precisamente sobre ese particular «éxodo» que es la vocación o, mejor aún, nuestra respuesta a la vocación que Dios nos da. Cuando oímos la palabra «éxodo», nos viene a la mente inmediatamente el comienzo de la maravillosa historia de amor de Dios con el pueblo de sus hijos, una historia que pasa por los días dramáticos de la esclavitud en Egipto, la llamada de Moisés, la liberación y el camino hacia la tierra prometida. El libro del Éxodo —el segundo libro de la Biblia—, que narra esta historia,

representa una parábola de toda la historia de la salvación, y también de la dinámica fundamental de la fe cristiana. De hecho, pasar de la esclavitud del hombre viejo a la vida nueva en Cristo es la obra redentora que se realiza en nosotros mediante la fe (cf. Ef 4,22-24). Este paso es un verdadero y real «éxodo», es el camino del alma cristiana y de toda la Iglesia, la orientación decisiva de la existencia hacia el Padre.

En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán, la propia tierra poniéndose en camino con confianza, sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Esta «salida» no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino. Dice Jesús: «El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna» (Mt 19,29). La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un «camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 6).

La experiencia del éxodo es paradigma de la vida cristiana, en particular de quien sigue una vocación de especial dedicación al servicio del Evangelio. Consiste en una actitud siempre renovada de conversión y transformación, en un estar siempre en camino, en un pasar de la muerte a la vida, tal como celebramos en la liturgia: es el dinamismo pascual. En efecto, desde la llamada de Abrahán a la de Moisés, desde el peregrinar de Israel por el desierto a la conversión predicada por los profetas, hasta el viaje misionero de Jesús que culmina en su muerte y resurrección, la vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con

Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Esta dinámica del éxodo no se refiere sólo a la llamada personal, sino a la acción misionera y evangelizadora de toda la Iglesia. La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia «en salida», no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de com-padecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo (cf. Ex 3,7). A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados.

Queridos hermanos y hermanas, este éxodo liberador hacia Cristo y hacia los hermanos constituye también el camino para la plena comprensión del hombre y para el crecimiento humano y social en la historia. Escuchar y acoger la llamada del Señor no es una cuestión privada o intimista que pueda confundirse con la emoción del momento; es un compromiso concreto, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios en la tierra. Por eso, la vocación cristiana, radicada en la contemplación del corazón del Padre, lleva al mismo tiempo al compromiso solidario en favor de la liberación de los hermanos, sobre todo de los más pobres. El discípulo de Jesús tiene el corazón abierto a su horizonte sin límites, y su intimidad con el Señor nunca es una fuga de la vida y del mundo, sino que, al contrario, «esencialmente se configura como comunión misionera» (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 23).

Esta dinámica del éxodo, hacia Dios y hacia el hombre, llena la vida de alegría y de sentido. Quisiera decírselo especialmente a los más jóvenes que, también por su edad y por la visión de futuro que se abre ante sus ojos, saben ser disponibles y generosos. A veces las incógnitas y las

preocupaciones por el futuro y las incertidumbres que afectan a la vida de cada día amenazan con paralizar su entusiasmo, de frenar sus sueños, hasta el punto de pensar que no vale la pena comprometerse y que el Dios de la fe cristiana limita su libertad. En cambio, queridos jóvenes, no tengáis miedo a salir de vosotros mismos y a ponerlos en camino. El Evangelio es la Palabra que libera, transforma y hace más bella nuestra vida. Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su Palabra, encauzar los pasos de vuestra vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Vuestra vida será más rica y más alegre cada día.

La Virgen María, modelo de toda vocación, no tuvo miedo a decir su «fiat» a la llamada del Señor. Ella nos acompaña y nos guía. Con la audacia generosa de la fe, María cantó la alegría de salir de sí misma y confiar a Dios sus proyectos de vida. A Ella nos dirigimos para estar plenamente disponibles al designio que Dios tiene para cada uno de nosotros, para que crezca en nosotros el deseo de salir e ir, con solicitud, al encuentro con los demás (cf. Lc 1,39). Que la Virgen Madre nos proteja e interceda por todos nosotros.

Vaticano, 29 de marzo de 2015. Domingo de Ramos

**MISERICORDIAE VULTUS
BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO
DE LA MISERICORDIA**

Francisco Obispo de Roma, Siervo de los Siervos de Dios, a cuantos lean esta carta Gracia, Misericordia y Paz.

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico en misericordia » (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona [1] revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica Puerta de la Misericordia. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el

tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ».[2] En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: «Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad ... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio ... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades ».[3]

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia.[4]

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. « Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia ».[5] Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón ».[6] Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados

hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que « después de haber cantado el himno » (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez

en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: miserando atque eligendo.[7] Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr

Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”.

Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: « ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (Mt 18,33). Y Jesús concluye: « Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos » (Mt 18,35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: « No permitan que la noche los sorprenda enojados » (Ef 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos,

porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

10. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ».[8] Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica *Dives in misericordia*, que en su

momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: « La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn 1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios ».[9]

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: « Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo ... me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo ».[10] Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: « La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y del Redentor – y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora ».[11]

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la

nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

14. La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: « No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no juzgar y no condenar. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (Sal 70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha

debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si

fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor ».[12]

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,1-2). “Un año de gracia”: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las Iglesia Universal nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (Rm 12,8).

17. La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la

iniquidad y perdona el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: « Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”. Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan » (58,6-11).

La iniciativa “24 horas para el Señor”, a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incrementa en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la

continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: « Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos » (Rm 11,32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, « sumo sacerdote misericordioso y digno de fe » (Hb 2,17).

Pido a los hermanos Obispos que inviten y acojan estos Misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la

misericordia. Se organicen en las Diócesis “misiones para el pueblo” de modo que estos Misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en invitar a los fieles a acercarse « al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia » (Hb 4,16).

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se

la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del Iglesia Universal cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores » (Mt 9,13). Ante la

visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende por qué, en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas —« yo quiero amor, no sacrificio » (6, 6). Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprensible la justicia de la ley (cfr Flp 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: « Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley » (2,16). Su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. No es la observancia de la ley lo que salva, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr Sal 51,11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior

posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse » (Os 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: « Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar » (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: « Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia ».[13] Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente.

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree » (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios

sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr Ap 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente.

Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios.

Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza incommensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende « de

generación en generación » (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular el pensamiento se dirige a la grande apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque

la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene.

En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: « Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos » (Sal 25,6).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

Francisco

-
1. Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 4.
 2. Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.
 3. Alocución en la última sesión pública, 7 de diciembre de 1965.
 4. Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 16; Const. past. *Gaudium et spes*, 15.
 5. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 30, a. 4.
 6. XXVI domingo del tiempo ordinario. Esta colecta se encuentra ya en el Siglo VIII, entre los textos eucológicos del Sacramentario Gelasiano (1198).
 7. Cfr Hom. 21: CCL 122, 149-151.
 8. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24.
 9. N. 2.
 10. Carta Enc. *Dives in misericordia*, 15.
 11. *ibíd.*, 13.
 12. *Palabras de luz y de amor*, 57.
 13. *Enarr. in Ps. 76*, 11.